

Viviendo la historia de Dios

Una guía diaria para las ocho semanas

Bienvenido a Viviendo la historia de Dios

Nos alegra mucho que estés aquí.

Durante las próximas ocho semanas vas a recorrer toda la historia de la Biblia, con calma, junto a otras personas y con todo tu corazón. La idea detrás de estas semanas es sencilla: tu historia sigue el mismo patrón que la historia de Dios.

Piensa en las historias que más te han gustado, en libros, en películas o en tu propia familia. La mayoría pasa por cuatro partes. Algo bueno comienza. Algo sale mal. Alguien llega al rescate. Lo que estaba roto se hace nuevo. La Biblia cuenta esa historia en la escala más grande que podamos imaginar, en cuatro partes llamadas creación, caída, redención y restauración, y esa misma historia de cuatro partes se está escribiendo en tu vida.

Fuiste creado con propósito, a la imagen de Dios. Has sentido la caída en el quebranto y la desconexión que todos cargamos. Se te ha ofrecido la redención por medio del rescate que Jesús vino a traer. Y estás siendo atraído hacia la restauración, el día en que Dios hará nuevas todas las cosas, incluyéndote a ti. Para entender tu propia historia, necesitas conocer la historia en la que naciste. Estas ocho semanas te ayudarán a ver con claridad la historia de Dios, a encontrar tu lugar en ella y a reconocer que tu vida nunca ha sido producto de la casualidad.

Esta historia está hecha para leerse junto a otros.

Cómo funcionan las ocho semanas

Cada semana sigue el mismo ritmo.

- **Cinco lecturas diarias.** Cada día te da un pasaje breve de la Escritura, una reflexión sobre él, una pregunta para tu diario y una guía de oración. Quince minutos de quietud al día son suficientes.
- **Una reunión semanal en grupo.** Cada semana tu grupo se reúne para conversar sobre lo que leyeron. La guía de conversación de cada semana está en este libro, así que puedes llegar listo para compartir.

Las ocho semanas se agrupan en cuatro partes de dos semanas cada una: creación, caída, redención y restauración. La primera semana de cada parte explora la historia de Dios como la cuenta la Escritura. La segunda semana mira cómo tu propia historia sigue ese mismo patrón. Al final, vas a empezar a ver ese patrón en todas partes.

Algunas palabras antes de comenzar

Tómate tu tiempo. No necesitas terminar este libro rápido. Si te saltas un día, continúa donde te quedaste.

Sé honesto en tu diario. Las preguntas del diario son solo para ti. Mientras más honesto escribas, más significado tendrán estas semanas para ti.

Recorre esto con otras personas. Que estas semanas cambien tu vida depende en gran parte de que las recorras junto a otros. Llega a tu grupo, comparte tu historia y escucha las historias que se cuentan en tu mesa. Hay cosas que suceden en una conversación y que nunca suceden en una página.

Piensa en a quién podrías traer. Casi todas las personas que conoces están viviendo en alguna de estas cuatro partes de la historia en este momento, y muchas no saben que hay una historia más grande a la que pertenecen. Ten a alguien en mente mientras avanzas. Hay lugar para esa persona en la mesa.

Bienvenido. Vamos a comenzar donde comienza la Biblia.

Diana y Josh

Primera parte: La creación

Semanas 1 y 2

Toda historia comienza en algún lugar. Antes del conflicto y antes del rescate, se crea un mundo, se forman los personajes y la historia recibe un escenario. La historia de Dios comienza así, y la tuya también. Durante las próximas dos semanas exploraremos la primera parte de la historia de Dios y el primer capítulo de la tuya.

- **Semana 1, la historia de Dios:** cómo el universo, la tierra y la humanidad llegaron a existir por el diseño de Dios.
- **Semana 2, tu historia:** cómo ese mismo Creador te formó con propósito y con cuidado.

Semana uno

En el principio: La historia de Dios y la nuestra

La idea central

El universo comenzó con Dios. Para entender tu propia historia, primero necesitas conocer la historia en la que naciste.

La primera línea de la Biblia, «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra», le da sentido y propósito a todo lo que existe, incluyéndote a ti. Esta semana pasaremos tiempo en Génesis 1 y 2 y conoceremos a Dios desde dos direcciones. Es trascendente, tan por encima de nosotros que habla y aparecen las galaxias. También es immanente, tan cercano que se arrodilla en la tierra para formar a un ser humano y soplar vida en él.

Mientras lees cada día, observa cómo Dios lleva al mundo del caos al orden y del vacío a la plenitud, y llama bueno a cada parte. Él sigue obrando así en la vida de las personas, y puede que esté obrando así en la tuya.

Día 1 | Orden en medio del caos

Lee: Génesis 1:1–13

Enfoque: «Dios, en el principio...» (Génesis 1:1)

En la manera hebrea de ver la creación, cada día comienza en la tarde, en la oscuridad, y termina en la mañana, en la luz. Día tras día, Dios toma lo que era «un caos total» y le da forma, límites y belleza. La oscuridad no lo asusta. Él habla en medio de ella, y nunca le pide permiso al caos. Dice «Que exista», y existe.

Lo primero que la Biblia nos enseña sobre Dios es que Él pone orden en el caos. El caos no lo obliga a actuar. Él hace cosas buenas porque hacer cosas buenas es parte de quién es.

Eso importa para mucho más que el origen del universo. Si tu vida se siente como un caos en este momento, vacía en algunas áreas y oscura en otras, Dios no está abrumado por eso. Desde el primer versículo de la Biblia, Él ha estado haciendo algo bueno a partir de lo que parecía nada. Y antes de que hicieras cualquier cosa, antes de que pudieras ganar, demostrar o fallar, Él ya era Creador. Tu vida comenzó como un regalo suyo.

Diario. ¿Qué área de tu vida se siente como un caos en este momento? ¿Cómo sería invitar al Dios que pone orden en el caos a esa área?

Oración. Lleva a Dios esa área de caos que mencionaste hoy. No intentes arreglarla primero. Entrégasela y pídele que comience su obra ahí.

Día 2 | Y era bueno

Lee: Génesis 1:14–25

Enfoque: «Y Dios consideró que esto era bueno». (Génesis 1:25)

Una y otra vez en el relato de la creación, Dios se detiene, mira lo que ha hecho y dice que es bueno. El sol y la luna son buenos. Los mares llenos de vida son buenos. Las aves y los animales salvajes son buenos. El Creador del universo hace una pausa para disfrutar su obra.

La mayoría de nosotros se imagina a Dios distante y desinteresado, o severo y decepcionado. Génesis 1 no muestra ninguna de esas dos imágenes. Muestra a un Dios que disfruta lo que hace. La belleza, la abundancia, el color y la variedad fueron idea suya. A cinco kilómetros de profundidad en el océano, donde ningún ser humano los verá jamás, hay criaturas que brillan en la oscuridad, y existen porque la belleza le agrada al Dios que las creó.

Muchos cargamos una creencia silenciosa de que Dios está frustrado con su mundo, y frustrado con nosotros. El Dios de Génesis 1 se deleita en lo que creó. Mientras avanzas en tu día, busca una cosa, un color, un animal o el cielo, que Dios llamó bueno mucho antes de que tú lo notaras. Él lo ha estado disfrutando todo este tiempo.

Diario. ¿Qué parte de la creación te llena de asombro? ¿Qué podría decirte ese asombro sobre Aquel que la creó?

Oración. Da gracias a Dios por la belleza que creó simplemente porque le agradó. Luego pídele que silencie la mentira de que está decepcionado de ti, y que te ayude a creer que se deleita en ti como se deleita en todo lo que creó.

Día 3 | Creado a su imagen

Lee: Génesis 1:26–31

Enfoque: «Y Dios creó al ser humano a su imagen». (Génesis 1:27)

Durante cinco días Dios crea con su palabra: «Que exista». En el sexto día, el lenguaje cambia: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza». Todo el relato ha estado avanzando hacia este momento.

La manera en que fuiste creado dice algo extraordinario sobre tu valor. Llevas la imagen de Dios. Las montañas, los océanos y las estrellas no la llevan. Tú sí. Piensa solo en tu cuerpo. Una sola cadena de tu ADN guarda la información que te hace ser quien eres, y tus vasos sanguíneos, puestos uno tras otro, le darían casi cuatro vueltas a la tierra. Dios te hizo con gran cuidado e intención, y cuando terminó de crear a la humanidad, dijo que era «muy bueno».

A algunos nos cuesta creer que tenemos algún valor. Tu valor quedó establecido en el sexto día, mucho antes de que alguien se formara una opinión de ti, incluyéndote a ti. Llevas la imagen de Dios, y nada de lo que alguien diga de ti es más cierto que eso.

Diario. ¿Cómo sería diferente tu día si creyeras por completo que llevas la imagen de Dios, y que tu valor viene de Él y no de tu desempeño?

Oración. Dile a Dios con honestidad qué tan fácil o difícil te resulta creer que llevas su imagen. Pídele que esta verdad llegue más profundo que tu desempeño, tus fracasos o la opinión de cualquiera, hasta que «muy bueno» sea lo que escuches cuando piensas en ti.

Día 4 | El Dios que se acerca

Lee: Génesis 2:4–25

Enfoque: «En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza». (Génesis 2:25)

Génesis 1 muestra a Dios en la cima de la montaña, inmenso y poderoso, creando mundos con su palabra. Génesis 2 lo trae a un jardín y lo pone de rodillas en la tierra. Forma al hombre del polvo y sopla vida en él. Planta un jardín. Le da trabajo al hombre como algo que disfrutar y explorar: descubre esto, desarróllalo, cuidalo. Cuando Dios ve que el hombre está solo, lo nota y responde dándole una compañera.

Este es Dios en su inmanencia: cercano, atento y profundamente relacional.

El capítulo termina con una línea que es fácil pasar por alto. El hombre y la mujer estaban desnudos y no sentían vergüenza. Tenían una relación con Dios y entre ellos tan completa que no había nada que esconder, nada que defender y nada que perdonar, porque todavía nada había salido mal. Fuimos creados para ese tipo de conexión. La mayoría la anhelamos y no logramos encontrarla. Pon atención a ese anhelo esta semana. Apunta hacia atrás, al Edén, y hacia adelante, a Aquel que está abriendo un camino de regreso a casa.

Diario. ¿En qué área anhelas más una conexión sin vergüenza? ¿Qué significaría llevarle ese anhelo a Dios con honestidad hoy?

Oración. Dile a Dios dónde anhelas más ser conocido por completo sin sentir vergüenza. Pídele al Dios que se acercó en el jardín que se acerque a ti ahí, y que comience a sanar lo que te hace querer esconderte.

Día 5 | La creación habla

Lee: Salmo 19:1–4 y Romanos 1:18–20

Enfoque: «Los cielos cuentan la gloria de Dios». (Salmo 19:1)

Toda la semana has visto a Dios crear. Hoy escucha lo que la creación dice de Él. «Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos». Cada amanecer, cada cordillera y cada llanto de un recién nacido le hablan al mundo de Dios sin usar una sola palabra.

Pablo va más lejos. Desde la creación del mundo, dice, las cualidades invisibles de Dios, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que Él creó, de modo que nadie tiene excusa. No tienes que viajar a ningún lugar para encontrar evidencia de Dios. Él firmó con su nombre todo lo que creó.

Dios siempre ha dejado evidencia de sí mismo. Lo que necesitamos es ir más despacio para poder notarla.

Esta primera semana prepara todo lo que viene. El mismo Dios cuyas huellas cubren el universo las ha dejado también en ti. La próxima semana pasaremos del universo entero a una sola vida, la tuya, y comenzaremos a descubrir dónde ha estado obrando Dios en tu historia desde el principio.

Diario. ¿Dónde has «escuchado» a Dios a través de la creación esta semana, en un momento, en un lugar o en algo que te llenó de asombro? ¿Qué crees que te estaba diciendo?

Oración. Pide a Dios que siga abriendo tus ojos a los lugares donde ha estado hablando, en la creación y en tu propia vida. Al terminar esta primera semana, pídele que comience a mostrarte sus huellas en tu historia.

Guía de conversación | Semana uno

Conectar

¿Qué lugar, criatura o paisaje de la naturaleza nunca deja de dejarte sin aliento? ¿Por qué ese?

En la historia

Esta semana vimos que toda la Biblia, y toda tu vida, sigue una historia de cuatro partes: creación, caída, redención y restauración. Comenzamos donde comienza la Biblia, en el principio con Dios, y lo conocimos desde dos direcciones. En Génesis 1 es trascendente y lleva la creación del caos al orden con su palabra. En Génesis 2 es immanente y se arrodilla cerca para formar a los primeros seres humanos y caminar con ellos.

En la Palabra

1. La Biblia comienza con Dios poniendo orden en el caos, hablando luz en la oscuridad y dando forma a lo que era «un caos total». ¿Qué parte de tu vida se siente como un caos total en este momento? ¿Cómo sería confiarle eso a Dios?
2. Siete veces en Génesis 1 Dios dice que lo que hizo es «bueno», y a la humanidad la llama «muy buena». Cuando te imaginas lo que Dios siente por su mundo, y por ti, ¿te viene a la mente la palabra encantado? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué ha formado la manera en que te imaginas la actitud de Dios hacia ti?
3. Génesis 1 muestra a un Dios poderoso que crea el universo con su palabra. Génesis 2 muestra a un Dios cercano, que se involucra con sus propias manos, que nos forma del polvo y sopla vida en nosotros. ¿Cuál de las dos imágenes de Dios te resulta más natural? ¿Cuál necesitas conocer mejor?

En tu vida

4. Los primeros seres humanos «estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza». No tenían nada que esconder de Dios ni el uno del otro. ¿Cómo te imaginas que se sentía eso? ¿En qué área de tu vida anhelas más ese tipo de conexión hoy?
5. La enseñanza dijo que tu valor quedó establecido en el sexto día, cuando Dios creó al ser humano a su imagen, mucho antes de que hicieras algo para ganarlo o perderlo. ¿Cómo cambiaría la vida de alguien si creyera que su valor viene de Dios y no de su desempeño? ¿En qué área te cuesta creer eso de ti mismo?

Responder

- Compartan en la mesa un lugar donde notaron las huellas de Dios esta semana.
- Cierren en oración. Den gracias a Dios por ser el Creador, y pídanle que esta semana les abra los ojos a su propia historia de origen.

Lo que viene

La próxima semana se vuelve personal: Tu historia de origen, descubriendo la mano de Dios en tu comienzo. Ven listo para hablar de cuándo te diste cuenta por primera vez de que Dios estaba ahí.

Semana dos

Tu historia de origen: Descubriendo la mano de Dios en tu comienzo

La idea central

Tu historia no comenzó contigo. El Dios que diseñó el universo te diseñó a ti, con propósito e intención, mucho antes de que tú supieras de Él.

La semana pasada vimos a Dios crear el universo. Esta semana nos acercamos a una sola vida, la tuya. Todo gran personaje tiene una historia de origen que explica cómo llegó a ser quien es, y tú también. Tu familia, tus circunstancias y tu biología te formaron, pero la Escritura va más profundo: tu historia de origen trata de un Creador que te formó con propósito y que desde entonces te ha estado acercando a Él.

Esta semana veremos tres verdades: fuiste creado a la imagen de Dios, Él ha conocido toda tu historia desde el principio, y ha ordenado tu vida para que lo busques y lo encuentres.

Día 1 | Tienes una precuela

Lee: Génesis 1:26–28

Enfoque: «Y Dios creó al ser humano a su imagen». (Génesis 1:27)

Nos encanta una buena historia de origen. Hace mucho que los cineastas descubrieron que una precuela puede atraparnos tanto como una secuela, porque queremos saber cómo el héroe llegó a ser el héroe. Tú también tienes una precuela. Comienza antes que tus padres y tus circunstancias, con Dios decidiendo crear a un ser que llevaría su imagen al mundo.

¿Qué significa haber sido creado a la imagen de Dios? Una manera de entenderlo: Dios existe como Trinidad, tres personas en un solo Dios, y tú fuiste diseñado con tres partes conectadas que lo reflejan. Tu mente refleja su inteligencia. Tu cuerpo refleja su creatividad y su destreza. Tu espíritu fue hecho para tener una relación con Él. Tú eres finito y Él es infinito, y aun así tu diseño lleva un parecido con tu Creador.

Eso cambia la manera en que ves tu propio comienzo. Ya sea que te hayan planeado o que hayas sido una sorpresa, que tu llegada se haya celebrado o que haya sido complicada, las circunstancias de tu nacimiento no son la verdad más profunda sobre de dónde vienes. La verdad más profunda es que el Dios del universo quiso que existieras y puso su semejanza en ti. Tu vida ya tiene sentido, porque ya llevas su imagen.

Diario. ¿Qué parte de tu historia de origen, tus primeros años, tu familia o el lugar de donde vienes, ha formado quién eres? ¿Dónde podrías ver el diseño de Dios incluso ahí?

Oración. Da gracias a Dios porque tu comienzo fue idea suya. Pídele que te ayude a ver tu historia de origen como Él la ve, como el comienzo cuidadoso de alguien creado a su imagen.

Día 2 | Formado con cuidado

Lee: Salmo 139:13–16

Enfoque: «Me formaste en el vientre de mi madre». (Salmo 139:13)

El rey David había visto a Dios llevarlo de ser un pastorcito olvidado a ser rey de Israel. Cuando pensó en cómo comenzó su vida, escribió algunas de las palabras más tiernas de la Escritura: tú creaste mis entrañas, me formaste en el vientre de mi madre, soy una creación admirable, y todo estaba ya escrito en tu libro antes de que existiera uno solo de mis días.

Antes de que respiraras por primera vez, antes de que alguien supiera tu nombre, Dios ya conocía los días de tu vida. No te estaba programando como a una máquina. Te conocía así de cerca y te amaba así de completo. Nunca dudó si debías existir, y tu valor nunca estuvo en duda.

La vida de David no fue un cuento de hadas. Tuvo fracasos reales, destrozos reales y dolor real junto a sus victorias. Aun así, pudo decir que cada uno de sus días era conocido y sostenido por Dios. Tu historia, con todo y errores, es sostenida de la misma manera. Dios te vio cuando «en lo más recóndito eras formado», y ve la etapa en la que estás ahora.

Dios te hizo de manera admirable. Te conoció por completo y te quiso de verdad antes de que hicieras una sola cosa.

Diario. David dijo de sí mismo que era «una creación admirable». ¿Así es como piensas de ti? ¿En qué área te cuesta creerlo?

Oración. Dile a Dios en qué área te cuesta creer que eres una creación admirable. Pídele que las palabras de David se vuelvan tuyas, para que sepas que eres conocido por completo y querido por completo.

Día 3 | Conocido por completo

Lee: Salmo 139:1–6

Enfoque: «Señor, tú me examinas, tú me conoces». (Salmo 139:1)

Antes de los versículos famosos sobre ser formado en el vientre, el Salmo 139 comienza con algo todavía más abrumador: Dios sabe todo de ti. Sabe cuándo te sientas y cuándo te levantas. Sabe lo que vas a decir antes de que lo digas. Conoce tus pensamientos desde lejos. No hay una versión de ti, arreglada o hecha pedazos, pública o privada, que Él no haya visto ya.

Para algunos, eso da miedo. Ser conocido por completo se siente peligroso, porque las personas que mejor nos conocen son las que más nos pueden lastimar. David no se aleja de este conocimiento. Se asombra: «Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión». El que lo conoce por completo es el mismo que lo formó con amor. Dios ve cada parte de ti y te atesora.

No tienes que actuar para Dios. No tienes que cuidar tu imagen, esconder las partes de las que te avergüenzas ni fingir que estás más avanzado de lo que estás. Él ya lo sabe, y te ama de todos modos. Ama a la persona real que Él creó, y no a la versión arreglada que desearías ser. Ser conocido por completo y amado por completo al mismo tiempo es el lugar más seguro en el que una persona puede estar.

Diario. ¿Qué parte de ti te esfuerzas más por mantener escondida, de los demás o incluso de Dios? ¿Qué significaría dejar que Aquel que ya la ve te conozca por completo?

Oración. Lleva a Dios la parte de ti que más quieres esconder. Dale gracias porque ya la conoce, y pídele que te ayude a descansar en ser conocido por completo y aun así amado por completo.

Día 4 | Puesto aquí con propósito

Lee: Hechos 17:24–28

Enfoque: «En él vivimos, nos movemos y existimos». (Hechos 17:28)

Una vez Pablo se paró frente a un grupo de filósofos atenienses que adoraban a dioses que no conocían. Les dijo que el Dios verdadero decidió cuándo y dónde viviría cada persona, y que lo hizo con propósito. Dios determinó el tiempo y el lugar de cada uno «para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros».

Piensa en el siglo en que naciste, en tu familia, tu país, tu barrio y la mezcla particular de alegrías y luchas de tu vida. Según Pablo, nada de eso es casualidad. Dios ordenó los detalles de tu vida con una esperanza: que en algún punto, en medio de todo, te acercaras a Él.

Eso incluye las partes difíciles. Las desilusiones que te dejaron buscando, las preguntas que no se iban y el anhelo que nada más podía llenar quizás te han estado empujando hacia Dios todo este tiempo. Él no se está escondiendo. «No está lejos de ninguno de nosotros». Te puso aquí, ahora, con la esperanza de que te dieras la vuelta y descubrieras que había estado cerca todo el tiempo.

Diario. ¿Qué experiencias en tu vida te han llevado a buscar a Dios, o te han hecho querer buscarlo? Mirando hacia atrás, ¿puedes ver cómo quizás te estaban acercando a Él?

Oración. Pide a Dios que te muestre cómo ha usado las circunstancias de tu vida para acercarte a Él. Dale gracias por ponerte aquí, ahora, para que pudieras encontrarlo.

Día 5 | No puedes huir de su presencia

Lee: Salmo 139:7–12

Enfoque: «¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu?». (Salmo 139:7)

«¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu?», escribe David. «Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí». Ninguna altura, ninguna profundidad, ninguna oscuridad y ninguna distancia te ponen fuera del alcance de Dios. Dondequiera que hayas estado, incluso en los lugares de los que no te sientes orgulloso y en las etapas en que te sentiste más solo, Él ya estaba ahí.

Eso nos lleva a una pregunta que vale la pena pensar al terminar esta semana: ¿Recuerdas cuándo te diste cuenta de Él por primera vez? Para algunas personas sucedió mirando el mar. Para otras fue en la sala de espera de un hospital, en una crisis que abrió algo en ellas, o en un momento de silencio en la oscuridad en que se dieron cuenta de que no estaban solas. Por lo general, esa conciencia llega mucho antes de cualquier decisión de seguir a Jesús, y al mirar hacia atrás, muchas veces puedes ver cómo Él te iba guiando hacia ese momento.

Él estaba consciente de ti mucho antes de que tú estuvieras consciente de Él. Desde la primera página, tu historia de origen ha sido una historia de Dios cerca de ti. La próxima semana la historia da un giro difícil cuando veamos el quebranto que entró en el mundo y en nuestra vida. Antes de llegar ahí, deja que esto se asiente: fuiste creado a su imagen, eres conocido por completo, fuiste puesto aquí con propósito y nunca has estado fuera de su alcance.

Diario. ¿Cuándo te diste cuenta por primera vez de la presencia de Dios en tu vida? ¿Puedes ver sus huellas guiándote hacia Él incluso antes de ese momento?

Oración. Da gracias a Dios porque estuvo cerca de ti mucho antes de que lo notaras. Pídele que traiga a tu mente los momentos en que ha estado presente en tu historia, incluyendo los que no reconociste en su momento.

Guía de conversación | Semana dos

Conectar

Cuando eras niño, ¿qué querías ser de grande? ¿Qué tan cerca quedó tu vida de eso?

En la historia

Esta semana pasamos del universo entero a una sola vida, la tuya. Vimos tres verdades sobre de dónde vienes: fuiste creado a la imagen de Dios y lo reflejas en tu mente, tu cuerpo y tu espíritu; Él ha conocido toda tu historia desde antes de que nacieras; y ordenó tu vida para que lo busques y lo encuentres.

En la Palabra

- 1.El Salmo 139 dice que Dios te examina y te conoce, que conoce cada pensamiento y cada palabra antes de que la digas. ¿Ser conocido por completo por Dios te parece más reconfortante o más incómodo? ¿Por qué?
- 2.El mismo salmo dice que todo estaba ya «escrito en tu libro» antes de que existiera uno solo de tus días. ¿Cómo sostienes eso junto con los fracasos, los desvíos y los remordimientos reales que hay en la vida de una persona? La vida de David tuvo muchos de ellos.
- 3.En Hechos 17, Pablo dice que Dios determinó el tiempo y el lugar exactos de tu vida para que lo buscaras. ¿Cuál es tu reacción honesta ante la idea de que tu familia, tus luchas y la época en que naciste han sido parte de la manera en que Dios te ha estado acercando a Él?

En tu vida

- 4.Comparte una parte de tu propia historia de origen. Mirando hacia atrás, ¿dónde puedes ver ahora la mano de Dios, aunque en ese momento no la vieras?
- 5.Esta es la pregunta a la que el estudio vuelve una y otra vez: ¿Cuándo se hizo Dios real para ti por primera vez, no solo como algo que creías, sino como alguien que sabías que estaba ahí? Compártelo si te sientes cómodo. Vamos a seguir volviendo a esta pregunta.

Responder

- Compartan una manera en que esta semana cambió cómo ven su propio comienzo.
- Cierren en oración. Den gracias a Dios porque conoció y quiso a cada persona de la mesa antes de que naciera.

Lo que viene

La próxima semana la historia da un giro. Entramos a la segunda parte, la caída, y veremos el quebranto que entró en el buen mundo de Dios y en el nuestro.

Segunda parte: La caída

Semanas 3 y 4

Toda historia tiene un momento en que las cosas salen mal, un giro que lo pone todo de cabeza. La historia de Dios también lo tiene, y es tan devastador que el resto de la Biblia se dedica a revertirlo.

Preferiríamos saltarnos esta parte de la historia. Pero no podemos entender la redención hasta que hayamos sentido aquello de lo que necesitábamos ser rescatados.

- **Semana 3, la historia de Dios:** cómo el quebranto entró en el buen mundo de Dios, y la primera promesa de esperanza.
- **Semana 4, tu historia:** cómo ese mismo quebranto se manifiesta en tu vida, y por qué es tan importante entenderlo.

Esta es la parte difícil, y la historia no termina aquí.

Semana tres

El quebranto entra en la historia: Entendiendo la caída

La idea central

Algo salió mal. La desconexión entre la humanidad y Dios explica el mundo tal como lo vivimos, y aun aquí Dios siembra la promesa de un camino de regreso.

Durante dos semanas hemos estado en la belleza del Edén: un mundo bueno, un Dios cercano y personas creadas a su imagen sin nada de qué avergonzarse. Esta semana aparece la serpiente. Una sola pregunta, «¿Es verdad que Dios les dijo...?», lo rompe todo, y el mundo nunca ha vuelto a ser el mismo. Si alguna vez te has preguntado cómo un mundo tan hermoso puede estar tan roto, esta semana responde esa pregunta.

La mejor palabra para describir lo que sucede es desconexión. Como un teléfono desconectado de su cargador, la humanidad queda separada del Dios que la mantiene con vida. Busca las dos señales de esperanza que Dios pone en medio de los escombros. La historia no ha terminado.

Día 1 | El giro inesperado

Lee: Génesis 3:1–7

Enfoque: «¿Es verdad que Dios les dijo...?». (Génesis 3:1)

Los antiguos griegos tenían una palabra para el momento de una historia en que todo se invierte: peripecia, el giro inesperado. Luke descubre quién es su padre. El amigo resulta ser el traidor. La historia de Dios llega a su giro muy pronto, en Génesis 3.

La serpiente nunca niega que Dios existe, y nunca discute teología. Siembra la duda sobre la bondad de Dios: «¿Es verdad que Dios les dijo...? ¡No es cierto, no van a morir! Dios les está negando algo». Debajo de cada tentación está la sospecha de que no se puede confiar del todo en Dios, de que te está negando algo bueno y de que te iría mejor si tomaras las cosas en tus propias manos.

Adán y Eva lo creen. Toman lo único que Dios les dijo que no tomaran, seguros de que los hará más de lo que son, y los hace menos. Se les abren los ojos, y lo que ven es su propia vergüenza. El primer resultado del primer pecado es esconderse.

La pregunta de la serpiente sigue funcionando. Caemos en ella constantemente: la sugerencia silenciosa de que Dios se está guardando algo, de que su camino es el camino menor y de que seríamos más libres manejando nuestra propia vida. Ponerle nombre a esa mentira es el primer paso para rechazarla.

Diario. ¿Dónde escuchas tu propia versión de «¿Es verdad que Dios les dijo...?»? ¿En qué área te sientes tentado a creer que Dios te está negando algo?

Oración. Nombra el área en la que más te tienta dudar de la bondad de Dios. Pídele que exponga la mentira que hay debajo, y que te ayude a confiar en que su camino es para tu bien.

Día 2 | Desconexión

Lee: Génesis 3:8–19

Enfoque: «Tuve miedo... Por eso me escondí». (Génesis 3:10)

En el momento en que entra el pecado, todas las relaciones se rompen al mismo tiempo. Adán y Eva se esconden de Dios, y la amistad que los definía ahora se siente como una amenaza. Adán se vuelve contra Eva, «la mujer que me diste por compañera», y una relación creada para el amor se convierte en un juego de culpas. Hasta la tierra se vuelve en su contra y produce espinos donde antes daba fruto con abundancia.

Este es el corazón de la caída, y tiene nombre: desconexión. Una computadora que se queda desconectada termina apagándose, y la humanidad quedó separada del Dios que es la fuente de toda vida. Se cortó la conexión que hacía que adorar, servir y amar a Dios fuera nuestro primer instinto. Nunca dejamos de querer conexión. Perdimos a Aquel con quien fuimos creados para estar conectados.

Dios no se va. Viene caminando por el jardín y llama: «¿Dónde estás?». Él no les ha perdido el rastro. Ellos le han perdido el rastro a Él. La relación está rota, y Dios todavía los ama y todavía los busca. Lo que se perdió fue la cercanía natural, cara a cara, del Edén, y nuestras relaciones, nuestro trabajo, nuestro cuerpo y nuestro mundo cargan el dolor de esa pérdida.

Diario. ¿Dónde sientes más la desconexión: con Dios, con las personas o con la vida que anhelas? ¿Cuándo comenzó esa desconexión?

Oración. Dile a Dios dónde te sientes más desconectado. Dale gracias porque todavía viene caminando y llamando «¿Dónde estás?», y pídele que acorte la distancia.

Día 3 | Cisternas rotas

Lee: Jeremías 2:13 y Génesis 4:1–12

Enfoque: «Me han abandonado a mí, fuente de agua viva». (Jeremías 2:13)

Siglos después, el profeta Jeremías describió la vida después de la caída con una sola imagen. El pueblo de Dios, dijo, cometió dos pecados. Lo abandonaron a Él, la fuente de agua viva, y luego cavaron sus propias cisternas, depósitos agrietados que no retienen el agua. Nos alejamos de la fuente, y desde entonces hemos tratado de saciar nuestra sed de Dios con todo menos con Dios.

Todavía queremos adorar. Dirigimos ese deseo a las cosas equivocadas: el dinero, la aprobación, el romance, los logros, la comodidad y el control. Cada cisterna promete saciarnos, y cada una se vacía. Si siempre te sientes casi lleno pero nunca del todo, estás bebiendo de una cisterna rota.

El daño no se queda en lo personal. En Génesis 4, el siguiente capítulo, un hermano mata a su hermano. De ahí vienen las guerras y las rivalidades, la crueldad y el colapso, mientras la desconexión se extiende por familias, naciones y toda la historia. El pecado nunca fue solo un problema individual. Una vez que se cortó la conexión con Dios, todo comenzó a desmoronarse.

El diagnóstico es desalentador, y también aclara las cosas. Si estás agotado de cargar agua de cisternas que no la retienen, una cisterna mejor no te va a ayudar. Necesitas la Fuente.

Diario. ¿A qué cisternas rotas has acudido esperando saciar una sed que solo Dios puede saciar? ¿Qué tan bien han retenido el agua?

Oración. Confiesa a Dios las cisternas de las que has estado bebiendo. Pídele a Él, la fuente de agua viva, que sacie la sed que has intentado llenar en todas partes.

Día 4 | Un mundo que también cayó

Lee: Romanos 8:18–22

Enfoque: «Toda la creación todavía gime a una». (Romanos 8:22)

A veces pensamos en la caída como algo puramente humano y puramente espiritual, una mancha en el alma. La Escritura dice mucho más. Pablo les dice a los romanos que «la creación fue sometida a la frustración», y que no fue por su propia voluntad. El mundo que se nos encargó cayó con nosotros. La creación misma, dice, gime como si tuviera dolores de parto, anhelando ser liberada.

Por eso el mundo se siente como se siente. El planeta cuyos cielos «cuentan la gloria de Dios» también tiembla con terremotos e inundaciones. Los cuerpos que son «una creación admirable» se desgastan, se enferman y envejecen. La angustia mental, las identidades confundidas y las relaciones que deberían ser seguras y no lo son forman parte del gemir de una creación separada de su fuente de vida. Cuando Adán y Eva se desconectaron de Dios, el mundo entero que cuidaban se quedó sin energía.

Si alguna vez has mirado el sufrimiento del mundo o de tu propia vida y has pensado «así no debería ser», tienes razón. Ese pensamiento no es ingenuo. Es un recuerdo del Edén. El gemir que sientes es el gemir de la creación, y Pablo lo llama dolores de parto. Algo está naciendo de todo este dolor, aunque todavía no lo hayamos visto.

Diario. ¿Dónde has sentido con más fuerza que «así no debería ser»? ¿Qué te dice ese instinto sobre aquello para lo que fuiste creado?

Oración. Lleva a Dios un lugar donde ves que el mundo gime, en tu vida o más allá. Pídele que te ayude a llorarlo con honestidad y a aferrarte a la esperanza de que este gemir es un dolor de parto y no el final.

Día 5 | Un camino de regreso

Lee: Génesis 3:15, 21–24

Enfoque: «Su simiente te aplastará la cabeza». (Génesis 3:15)

Antes de dejar la caída, mira las dos señales de esperanza que Dios pone en medio de la oscuridad. Cambian la manera en que lees el resto de la Biblia.

La primera es una promesa dicha a la serpiente: un día un descendiente de la mujer le aplastará la cabeza, aunque saldrá herido al hacerlo. «Su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón». Los primeros lectores entendieron esto como el primer anuncio de un Rescatador que recibiría la herida en sí mismo para deshacer el daño. El mismo capítulo que registra el desastre siembra la semilla de su reversión.

La segunda señal es fácil de malinterpretar. Dios pone querubines con una espada encendida a la entrada del Edén para cuidar el camino que lleva al árbol de la vida. Es un destierro. Pero mira con más cuidado. Ellos cuidan el camino y lo mantienen protegido hasta que llegue el descendiente prometido. Dios no selló el camino de regreso. Lo protegió.

Ahora vivimos «al oriente del Edén», fuera del jardín, en un mundo roto, con el dolor de la desconexión metido en los huesos. El camino a casa nunca fue destruido, y Dios hizo la promesa de un Rescatador el mismo día en que todo se vino abajo. La próxima semana veremos cómo la caída se manifiesta en tu propia historia, y la semana siguiente conoceremos a Aquel de quien hablaba la promesa.

Diario. ¿Cómo cambia la manera en que cargas tu propio quebranto saber que, el día en que todo se vino abajo, Dios ya había prometido un camino de regreso?

Oración. Da gracias a Dios porque puso esperanza en el peor momento de la historia. Pídele que lleve esa esperanza a las áreas rotas de tu vida, con la promesa de que hay un camino de regreso.

Guía de conversación | Semana tres

Conectar

¿Cuál es tu giro inesperado favorito de una película o un libro, ese momento en que la historia cambió y nunca lo viste venir? ¿Cómo cambió todo lo que vino después?

En la historia

Esta semana vimos el giro inesperado de la historia de Dios: la caída. La serpiente llevó a Adán y Eva a dudar de la bondad de Dios, y su desobediencia separó a la humanidad de Dios. El resultado fue la desconexión con Dios, entre nosotros y hasta con la creación. Dios también sembró dos señales de esperanza: la promesa de un Rescatador que vendría (Génesis 3:15) y un camino protegido de regreso al árbol de la vida.

En la Palabra

1. La serpiente no argumentó que Dios no existe. Hizo que Eva dudara de que Dios es bueno, de que Dios le estaba negando algo. ¿Por qué crees que eso funciona tan bien? ¿Dónde escuchas tu propia versión de «¿Es verdad que Dios les dijo...?»? ¿En qué área te sientes tentado a creer que Dios te está negando algo bueno?
2. Después de pecar, Adán y Eva se esconden y luego se echan la culpa. ¿Dónde sigues viendo esas dos reacciones en las personas hoy, incluyéndote a ti?
3. La enseñanza usó una sola palabra para resumir la caída: desconexión. ¿Dónde te sientes más desconectado en este momento: de Dios, de las personas o de la vida que anhelas?

En tu vida

4. Jeremías describe a un pueblo que abandona la «fuente de agua viva» para cavar «cisternas rotas que no retienen agua». ¿Cuáles son algunas de las cisternas rotas que nuestra cultura nos dice que nos van a satisfacer? ¿Cuáles te atraen más a ti?
5. Romanos 8 dice que toda la creación «gime» y lo compara con dolores de parto que llevan a una vida nueva. ¿Dónde ves o sientes ese gemir? ¿Cómo te ayuda saber que Dios prometió un camino de regreso el mismo día en que todo se vino abajo?

Responder

- Nombra una cisterna rota de la que quieres dejar de beber.
- Cierren en oración. Pidan a Dios, la fuente de agua viva, que encuentre a cada persona en las áreas donde se siente desconectada, y denle gracias porque el camino de regreso nunca fue sellado.

Lo que viene

La próxima semana se vuelve personal otra vez: Tu punto de quiebre, reconociendo el impacto de la caída en tu vida.

Semana cuatro

Tu punto de quiebre: Reconociendo el impacto de la caída en tu vida

La idea central

El pecado es más que las cosas malas que haces. Es una condición que tienes, la misma condición que comparte todo ser humano. Cuando lo ves, dejas de fingir y dejas de juzgar.

Esta semana hablamos de forma personal y honesta. Veremos cómo la desconexión de la caída vive en tu propia historia. Aquí no vas a encontrar una lista de fracasos por los cuales sentirte culpable. Vas a encontrar una condición que todos compartimos. La meta es una humildad que ve con claridad y te libera para recibir gracia y darla a otros. Y vas a ver que Dios responde a las personas quebrantadas con compasión.

Día 1 | El pecado es un sustantivo

Lee: Romanos 7:18–25

Enfoque: «Es el pecado que habita en mí». (Romanos 7:20)

Un pequeño detalle de gramática cambia la manera en que nos entendemos. Normalmente tratamos el pecado como un verbo, algo que haces. La Escritura lo trata primero como un sustantivo, algo que tienes. Es una condición.

Pablo lo dice así: «Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí». Para Pablo, el pecado vive en nosotros. Es una condición que produce acciones como la fiebre produce sudor. Las acciones son síntomas, y la condición es la enfermedad.

El envejecimiento funciona igual. No envejecemos porque hicimos algo malo. Envejecemos porque somos seres mortales en un mundo que se está desgastando. De la misma manera, no nos volvemos pecadores solo porque pecamos. Nacemos desconectados de nuestra fuente de vida, y esa condición se manifiesta en lo que hacemos. Un teléfono desconectado no decide apagarse. Simplemente no puede seguir funcionando.

Esto no tiene el propósito de aplastarte. Tiene el propósito de liberarte del trabajo agotador de tratar de arreglarte controlando tu conducta. Tu verdadero problema es más profundo que las cosas de tu lista de culpas. Viene de la conexión que se cortó en el Edén, y un mejor comportamiento no puede restaurar esa conexión. Solo Dios puede volver a conectarte.

Diario. ¿Has pensado en el pecado más como cosas que haces o como una condición que tienes? ¿Cómo podría cambiar la manera en que te relacionas con tus propios fracasos si lo ves como una condición?

Oración. Sé honesto con Dios sobre los patrones que no logras cambiar por tu cuenta. Pídele que trate con la condición que hay debajo y no solo con los síntomas, y que te vuelva a conectar con la fuente de vida.

Día 2 | La misma enfermedad, distintos síntomas

Lee: Romanos 3:9–12, 22–24

Enfoque: «No hay distinción, pues todos han pecado». (Romanos 3:22–23)

Si el pecado es una condición, entonces todos la tenemos. Esa verdad incomoda, y también nos libera. «De hecho, no hay distinción», escribe Pablo, «pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios». Se refiere a todas las personas, y no solo a las que están obviamente quebrantadas.

La Biblia usa varias palabras para describir los síntomas. Transgresión significa cruzar los límites de Dios. Ofensa significa cruzar los límites de otra persona. La palabra hebrea que se traduce maldad viene de una raíz que significa torcido o doblado, como el mimbre de un mueble tejido, y describe una vida torcida en la dirección equivocada. Todos hemos transgredido y ofendido, y todos estamos torcidos en algunas áreas.

Imagina una sala de hospital llena de pacientes con cáncer. Algunos han perdido el cabello. Algunos tienen dolor en las articulaciones. Algunos se ven perfectamente sanos, salvo por un cansancio profundo. Ahora imagina a una paciente que se niega a sentarse junto a otra porque no quiere que se le pegue el cáncer. Sería absurdo. Todos tienen la misma enfermedad con distintos síntomas.

Eso es exactamente lo que hacemos con el pecado. Nos clasificamos unos a otros según los síntomas que se notan, y miramos con desprecio al adicto, a la persona enojada o a quien falla en público, mientras cargamos la misma condición en formas más discretas. Ver esto con claridad nos hace humildes de una buena manera. Te pone en la misma sala que todos los demás, ni más arriba ni más abajo, necesitando la misma cura.

Diario. ¿A quién sueles mirar con desprecio por sus síntomas de pecado? ¿Qué pasa en ti cuando te das cuenta de que cargas la misma condición, solo que en otra forma?

Oración. Pide a Dios que te muestre dónde te has puesto por encima de otros por sus fracasos visibles. Dale gracias porque su cura es la misma para todos, y pídesela.

Día 3 | Cargó con nuestras enfermedades

Lee: Mateo 8:14–17

Enfoque: «Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores». (Mateo 8:17)

Hay una palabra para el pecado de la que casi nunca se habla: enfermedad. Es la raíz de la palabra enfermería. Habla de debilidad, sea física, moral o espiritual, la incapacidad de ser lo que fuiste creado para ser. Cuando la humanidad quedó separada de su fuente de vida, se enfermó en un sentido real, debilitada e incapaz por sí misma de ser plenamente humana.

¿Cómo responde Dios a la debilidad? Mateo nos dice que Jesús sanó a los enfermos para cumplir las palabras de Isaías: «Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores». Cuando Dios se encuentra con la fragilidad humana, sea una adicción, una angustia mental, patrones que no podemos romper o el quebranto que hay debajo de nuestra conducta, responde con compasión. Se acerca a ella y la carga.

Eso cambia la manera en que puedes tratar tu propia debilidad. Muchos escondemos nuestras luchas porque suponemos que Dios va a reaccionar como tememos que reaccionen las personas, con juicio y distancia. El Jesús de los evangelios entra directamente a lugares llenos de enfermos. Toca a las personas que otros no quieren tocar, y carga lo que nosotros no podemos cargar.

Si hay una debilidad en ti que has estado manejando en secreto, con vergüenza y en soledad, Jesús se acerca justo a ese lugar. No tienes que hacerte fuerte antes de llevársela. Él cargó con nuestras enfermedades, y puede cargar con las tuyas.

Diario. ¿Qué debilidad o lucha has estado cargando en secreto por miedo a ser juzgado? ¿Qué significaría llevársela a un Dios que responde con compasión?

Oración. Lleva a Dios la debilidad que has mantenido escondida. Dale gracias porque se acerca a la debilidad, y déjalo cargar lo que has estado cargando solo.

Día 4 | La viga en mi propio ojo

Lee: Mateo 7:1–5

Enfoque: «Saca primero la viga de tu propio ojo». (Mateo 7:5)

Si todos tenemos la misma condición, juzgarnos unos a otros no tiene sentido. Jesús lo dice con un humor filosófico: ¿por qué señalas la astilla en el ojo de otro mientras ignoras la viga que tienes en el tuyo?

Vemos con claridad los defectos de los demás y pasamos por alto los nuestros. Por lo general no es que nos creamos sin pecado. Calificamos con una curva y ponemos nuestros síntomas

respetables por encima de los síntomas desordenados de otro. No puedes diagnosticar a otro paciente mientras niegas que tú también estás en la sala.

Jesús no dice que el pecado no importa, y no dice que nunca debemos decirnos la verdad unos a otros. Dice que primero te ocupes de ti. «Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano». La humildad no te ciega al quebranto de los demás. Te hace amable y útil para ayudarlos, un paciente que le muestra a otro dónde está la cura.

Cuando entiendes que compartes la misma condición que todos los demás, juzgar a otros pierde su atractivo. Te vuelves capaz de amar a las personas con honestidad, tal como son, y el mundo tiene hambre de ese tipo de amor.

Diario. ¿Dónde te has enfocado más en la astilla de otro que en tu propia viga? ¿Qué cambiaría si te ocuparas primero de ti?

Oración. Pide a Dios que te muestre la viga que has estado ignorando. Pídele humildad para ocuparte primero de tu propio corazón, y compasión para amar a otros como un paciente más.

Día 5 | Nacer de nuevo

Lee: Salmo 51:1–12 y Juan 3:1–8

Enfoque: «Tienen que nacer de nuevo». (Juan 3:7)

Si el pecado es una condición con la que nacemos, la superación personal no puede llegar a su raíz. El rey David lo sabía. En su oración más honesta confesó: «Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre». No estaba diciendo que los bebés son malvados. Estaba diciendo que la condición estaba ahí antes de que él hiciera cualquier cosa. Luego pidió la única solución real: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio». Crear es la misma palabra que se usa en Génesis 1. David necesitaba un nuevo comienzo que no podía producir por sí mismo.

Siglos después, un líder religioso respetado llamado Nicodemo vino a Jesús de noche, y Jesús le dijo lo mismo con otras palabras: «Quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». Jesús no le ofreció una reforma ni una mejora. Le ofreció un segundo nacimiento que hace lo que el primero no pudo: volver a conectarnos con el Dios del que fuimos separados.

Toda la historia gira en torno a esto. No puedes curar una condición terminal con más esfuerzo. Necesitas vida nueva, y Dios es quien la da. No pudiste formarte a ti mismo en el vientre, y no puedes darte a ti mismo un segundo nacimiento. Ambos son regalos.

Hemos pasado dos semanas sintiendo el peso del quebranto. La próxima semana sale el sol. Llegamos a la redención y conocemos a Aquel que hace posible el nuevo nacimiento.

Diario. David le pidió a Dios que creara en él un corazón limpio, algo que solo Dios puede hacer. ¿Qué estás tratando de arreglar con tu esfuerzo que solo Dios puede hacer nuevo?

Oración. Haz la oración de David con tus propias palabras. Pide a Dios que cree en ti un corazón limpio y un nuevo comienzo, y dale gracias porque la vida nueva es un regalo que Él da.

Guía de conversación | Semana cuatro

Conectar

Piensa en una vez en que trataste de arreglar algo solo con fuerza de voluntad, un hábito, un estado de ánimo o un patrón, y no funcionó. ¿Qué pasó?

En la historia

Esta semana hablamos de forma personal y honesta. Aprendimos que el pecado es primero un sustantivo, una condición que tenemos, y luego un verbo, las cosas que hacemos. Todos compartimos la condición, aunque los síntomas sean distintos. Vimos que Dios responde a la debilidad humana con compasión, que no tiene sentido juzgar a otros cuando tenemos la misma enfermedad, y que la única cura real es nacer de nuevo, una vida nueva que solo Dios puede dar.

En la Palabra

1. Esta semana describió el pecado como una condición que tenemos, no solo como cosas que hacemos. ¿Eso hace que el pecado te parezca más pesado o más ligero? ¿Por qué? ¿Cómo podría cambiar la manera en que piensas en tus propios fracasos?
2. La enseñanza usó la imagen de una sala de pacientes con cáncer, donde todos tienen la misma enfermedad con síntomas distintos. Aun así, seguimos clasificándonos unos a otros según los pecados que más se notan. ¿Dónde ves a personas o iglesias hacer eso? ¿Dónde te descubres haciéndolo tú?
3. La Escritura dice que Jesús «cargó con nuestras enfermedades». Dios responde a la debilidad humana acercándose a ella con compasión. ¿Cómo se compara eso con lo que supones que Dios siente por tus áreas más débiles? ¿Qué cambiaría si creyeras que Él las recibe con compasión?

En tu vida

4. Jesús habló de la «viga» en nuestro propio ojo y la «astilla» en el ojo de otro. ¿Dónde te ha sido más fácil ver los defectos de los demás que los tuyos? ¿Cómo se vería en la práctica ocuparte primero de tu propia viga?

5. David oró: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio», pidiéndole a Dios que hiciera lo que él no podía hacer por sí mismo. ¿Qué estás tratando de arreglar con tu esfuerzo que solo Dios puede hacer nuevo?

Responder

- Comparte una debilidad que estás dispuesto a dejar de esconder y comenzar a llevarle a Dios.
- Cierren en oración. Pidan a Dios humildad para reconocer la condición que todos compartimos, y valor para recibir la vida nueva que solo Él puede dar.

Lo que viene

Las semanas más difíciles ya quedaron atrás. La próxima semana sale el sol al llegar a la redención: El plan de rescate.

Tercera parte: La redención

Semanas 5 y 6

Toda gran historia tiene un momento decisivo, cuando llega el héroe, comienza el rescate y todo cambia. Después de la belleza de la creación y el quebranto de la caída viene la mejor noticia del mundo. Dios no nos dejó al oriente del Edén. Vino por nosotros.

- **Semana 5, la historia de Dios:** el plan de rescate que Dios puso en marcha desde el principio y que se cumplió en Jesús.
- **Semana 6, tu historia:** cómo tu propia redención se convierte en algo que puedes llevar contigo y compartir, de una manera más sencilla de lo que imaginas.

La promesa que Dios hizo entre los escombros del Edén está a punto de recibir un nombre.

Semana cinco

El plan de rescate: La historia de redención de Dios

La idea central

Desde el momento en que todo se vino abajo, Dios se propuso recuperar lo que se había perdido. Su rescate tiene nombre, Jesús, y llega hasta lo más hondo del quebranto que mejor conoces.

¿Alguna vez has sentido que no eres suficiente? ¿Que no tienes suficiente éxito, que no eres lo suficientemente bueno, que no has avanzado lo suficiente? La mayoría conocemos bien ese peso, y esta semana le da respuesta. Seguiremos el plan de rescate de Dios desde el Éxodo hasta el siervo sufriente de Isaías y hasta un pesebre en Belén, y veremos que ser suficiente nunca dependió de lo que tú haces. Depende de lo que ya se hizo por ti. Esta es la semana en que llega el héroe.

Día 1 | Un Dios en misión de rescate

Lee: Éxodo 3:7–10

Enfoque: «He descendido para librarlos». (Éxodo 3:8)

Mucho antes de Belén, Dios mostró qué clase de Dios es. Hablándole a Moisés desde una zarza ardiente, dice de su pueblo esclavizado: «Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos».

Fíjate en los verbos: he visto, he escuchado, conozco, he descendido. Dios no observa el sufrimiento desde una distancia cómoda. Lo nota, se conmueve y desciende al desorden para hacer algo al respecto. Ese ritmo recorre todo el Antiguo Testamento. Dios levanta libertadores, saca a su pueblo de la esclavitud y se niega a abandonarlo por lejos que se vaya.

Redención es una palabra del mercado. Redimir algo es comprarlo de vuelta, pagar el precio para recuperar lo que se había perdido o estaba esclavizado. Desde el principio, Dios ha estado recuperando a sus hijos desconectados a un gran costo para sí mismo.

Sea lo que sea que te tenga esclavizado esta semana, un hábito, un miedo o una historia de la que no puedes escapar, comienza aquí. A Dios no le es indiferente. Él ve, escucha y le importa. Tiene una larga historia de descender a rescatar a las personas que ama, y la zarza ardiente fue una muestra de lo que haría.

Diario. ¿Qué se siente como esclavitud en tu vida en este momento, algo de lo que anhelas ser rescatado? ¿Qué significaría creer que Dios lo ha visto y ha descendido por eso?

Oración. Dile a Dios con claridad de qué anhelas ser rescatado. Dale gracias porque Él ve, escucha y desciende, y pídele que descienda justo a ese lugar.

Día 2 | El siervo sufriente

Lee: Isaías 53:1–6

Enfoque: «Gracias a sus heridas fuimos sanados». (Isaías 53:5)

Setecientos años antes del nacimiento de Jesús, el profeta Isaías describió a una figura misteriosa, un siervo sufriente, con palabras tan específicas que parecen el relato de un testigo de la cruz. Sería traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. El castigo que nos trajo paz caería sobre él, y gracias a sus heridas seríamos sanados.

Pon atención a cómo funciona el rescate. Podríamos esperar que Dios arreglara el mundo por la fuerza, venciendo al mal y aplastando a la serpiente. En cambio, el Rescatador viene a absorber el daño. «Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros». Él toma sobre sí el peso de nuestro extravío.

La redención le costó todo al Redentor. El precio para recuperarnos fue un sufrimiento que Él decidió cargar en nuestro lugar.

Si alguna vez te has preguntado si Dios realmente entiende tu dolor, Isaías responde con sus heridas. No nos sanó desde lejos. Entró en nuestro quebranto, recibió el golpe que nos tocaba a nosotros y lo cargó en su propio cuerpo. El Dios que te sana entró de lleno en el sufrimiento por ti.

Diario. «Gracias a sus heridas fuimos sanados». ¿Qué herida en ti necesita más sanidad? ¿Cómo cambian las cosas al saber que el Sanador estuvo dispuesto a ser herido por ti?

Oración. Lleva tu herida más profunda a Aquel que fue herido por ti. Da gracias a Jesús porque se acercó para rescatarte y tomó sobre sí el peso de tu quebranto.

Día 3 | El Verbo se hizo hombre

Lee: Juan 1:1–14

Enfoque: «Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros». (Juan 1:14)

Lee despacio el comienzo de Juan y vas a escuchar Génesis: «En el principio...». Juan abre su evangelio con las mismas palabras porque está anunciando un nuevo comienzo. El Verbo eterno que creó todo con su palabra ha entrado en la creación. «Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros».

Esta es la afirmación central de la fe cristiana. Jesús es más que un gran maestro o un hombre santo. Es Dios en un cuerpo humano. Estaba «con Dios» y «era Dios» antes de que comenzara el tiempo, y vino envuelto en carne, caminando por caminos polvorientos, compartiendo comidas y llorando ante la tumba de un amigo. El Dios trascendente de Génesis 1 se convirtió en el Dios del pesebre, tan cerca que se le podía tocar.

Vino a rescatar. Unos versículos después, Juan lo llama «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». La misión de rescate de Dios tuvo dirección y rostro.

Esto trae un consuelo profundo. El Dios a quien oras conoce la vida humana desde adentro. Conoce el hambre y el cansancio, la traición y el duelo, el peso de un día largo y el dolor de ser malentendido. Cuando le llevas tu vida, se la llevas a Alguien que vivió una. Ninguna parte de tu experiencia humana está por debajo de Él, porque Él estuvo aquí.

Diario. ¿Qué parte de tu vida diaria, sus luchas, sus momentos comunes o su dolor, olvidas que Dios entiende desde adentro?

Oración. Da gracias a Jesús porque se hizo hombre y vivió una vida humana. Llévale una parte común o dolorosa de tu día, y háblale como a Alguien que entiende.

Día 4 | El Cordero que busca a los perdidos

Lee: Lucas 19:1–10

Enfoque: «El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». (Lucas 19:10)

Jesús va pasando por Jericó cuando ve a Zaqueo subido en un árbol. Zaqueo es recaudador de impuestos, traidor y tramposo, el tipo de hombre que la gente respetable evitaba cruzándose la calle. De todas las casas del pueblo, Jesús se invita a la suya. La multitud se escandaliza, y Jesús está feliz. «El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».

Zaqueo no arregla su vida para luego ganarse un tiempo con Jesús. Jesús lo busca en medio de su desorden y su vergüenza, subido en un árbol, y el cambio llega después de la bienvenida. Para el final del día, Zaqueo está regalando la mitad de lo que tiene y devolviendo lo que le quitó a cada persona que estafó. Primero vino la gracia, y después vino el cambio.

Así es el Cordero de Dios: un Buen Pastor que recorre los montes buscando a la oveja perdida hasta encontrarla. Vino por los perdidos, y esa es una buena noticia, porque nos describe a todos.

Si una parte de ti cree que tienes que volverte respetable antes de que Dios te quiera, la historia de Zaqueo es la tuya. Jesús ya está mirando hacia tu árbol, llamándote por tu nombre e invitándose a entrar. Vino a buscar, y encuentra a las personas que está buscando.

Diario. ¿Hay una parte de ti que cree que tienes que arreglarte antes de que Dios te reciba? ¿Cómo desafía eso la historia de Zaqueo?

Oración. Imagina a Jesús mirando hacia arriba, llamándote por tu nombre y queriendo entrar antes de que hayas arreglado algo. Dale gracias porque vino a buscarte, y déjalo entrar tal como estás.

Día 5 | Muertos, y luego vivos

Lee: Efesios 2:1–10

Enfoque: «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo». (Efesios 2:4–5)

Pablo no suaviza el diagnóstico. Antes de Cristo, dice, estábamos muertos en nuestras transgresiones. No estábamos enfermos, ni batallando, ni atrasados en nuestras metas espirituales. Estábamos muertos. Entonces viene uno de los giros más hermosos de la Escritura, y descansa en dos palabras pequeñas: «Pero Dios». «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!».

Este es el corazón de la redención. Dios se inclinó y resucitó a los muertos. Nadie se devuelve la vida a sí mismo. La vida nueva es algo que Dios hace por ti, por pura misericordia, «no por obras, para que nadie se jacte». Al comienzo de esta semana le pusimos nombre al peso de no ser suficiente, y aquí por fin puedes soltarlo. Nunca ibas a ser suficiente por tu cuenta, y no tienes que serlo. La gracia hizo lo que el esfuerzo nunca pudo.

Somos rescatados de las dos cosas que vimos en la caída. Somos rescatados de las consecuencias del pecado, porque somos perdonados, y de la condición del pecado, porque recibimos vida y volvemos a estar conectados con nuestra fuente de vida. La conexión que se cortó en el Edén queda restaurada.

Este es el momento decisivo de tu historia, donde ser suficiente deja de depender de tu desempeño y descansa en su gracia. Si has confiado en Jesús, ya tienes vida nueva. La próxima semana veremos cómo llevar esta buena noticia a alguien más.

Diario. ¿Dónde sigues tratando de ganarte lo que Pablo llama un regalo? ¿Cómo se sentiría recibir la gracia en lugar de esforzarte por ella?

Oración. Da gracias a Dios por el «pero Dios» de tu historia, porque te dio vida cuando tú no podías hacerlo. Suelta una cosa que has estado tratando de ganarte, y recibe su gracia como un regalo.

Guía de conversación | Semana cinco

Conectar

Cuéntanos de una vez en que alguien te rescató, en algo grande o pequeño. ¿Cómo fue recibir una ayuda que no podías darte a ti mismo?

En la historia

Esta semana llegamos a la redención. Vimos que Dios siempre ha sido un rescatador («he descendido para librarlos», Éxodo 3). El siervo sufriente de Isaías apuntaba al rescate, y se cumplió cuando «el Verbo se hizo hombre» en Jesús. Vimos a Jesús buscar y salvar a lo perdido en Zaqueo, y llegamos al corazón del evangelio: estábamos muertos espiritualmente, «pero Dios... nos dio vida» por gracia, y no por algo que hayamos ganado.

En la Palabra

1. La enseñanza comenzó con una pregunta: ¿Alguna vez has sentido que simplemente no eres suficiente? ¿Dónde aparece ese sentimiento en tu vida? ¿Qué le dice la gracia a ese sentimiento?
2. En la zarza ardiente, Dios dice: «He visto... los he escuchado... he descendido para librarlos». ¿Qué significa para ti que Dios desciende al sufrimiento en lugar de observarlo desde lejos?
3. Isaías 53 dice que el Rescatador cargaría nuestro quebranto sobre sí mismo («gracias a sus heridas fuimos sanados») en lugar de vencerlo por la fuerza. ¿Por qué importa que nuestra redención le haya costado algo a Dios? ¿Cómo afecta eso la manera en que ves tu propio sufrimiento?

En tu vida

4. En Lucas 19, Jesús va a buscar a Zaqueo antes de que Zaqueo cambie algo. Primero viene la gracia, y el cambio viene después. ¿Cómo desafía eso la idea de que tenemos que arreglarnos antes de acercarnos a Dios?
5. Efesios 2 gira en torno a dos palabras: «Pero Dios». Estábamos muertos, «pero Dios... nos dio vida». ¿Dónde necesitas más un «pero Dios» en tu historia en este momento? ¿Tiendes más a tratar de ganarte la aceptación de Dios o a recibirla? ¿Por qué?

Responder

- Comparte un área en la que quieres dejar de esforzarte y comenzar a recibir la gracia.
- Cierren en oración. Den gracias a Dios porque descendió, nos buscó y nos dio vida cuando no podíamos hacerlo nosotros mismos.

Lo que viene

La próxima semana lo hacemos personal y fácil de llevar: La historia de redención, fácil de compartir. Ven listo para descubrir que ya tienes lo que necesitas para compartir tu fe.

Semana seis

La historia de redención: Una historia fácil de llevar y de compartir

La idea central

Ya tienes lo que necesitas para cambiar el mundo, sin necesidad de plataforma, presupuesto ni influencia. Los primeros cristianos pusieron el mundo de cabeza con dos historias, la historia de Dios y la suya propia. Dios nos dio dos imágenes sencillas y físicas, la Cena del Señor y el bautismo, que hacen que esas historias sean fáciles de contar.

La redención que has recibido está hecha para compartirse. Esta semana veremos las dos herramientas que la iglesia primitiva usó para extender el evangelio, y veremos cómo la Cena del Señor y el bautismo cuentan toda la historia de Dios con pan, una copa y agua. Puedes compartir esa historia con cualquier persona.

Día 1 | Dos historias que cambiaron el mundo

Lee: Apocalipsis 12:10–11

Enfoque: «Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio». (Apocalipsis 12:11)

¿Cómo es que ciento veinte personas asustadas en un aposento alto se convirtieron en un movimiento que transformó el mundo occidental en pocos siglos? No tenían dinero, ni plataforma, ni presupuesto de mercadeo, y muchos perdieron todo lo que tenían. Apocalipsis 12:11 lo responde en una oración: vencieron «por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio».

Tenían dos historias.

La primera es «la sangre del Cordero», la historia de Dios: un Creador que nos hizo, nos vio caer y vino a redimirnos al costo de su propio Hijo. La segunda es «el mensaje del cual dieron testimonio», tu historia: lo que Dios ha hecho en tu vida real.

Solemos pensar que necesitamos más antes de poder hacer una diferencia: más seguidores, más confianza, más preparación teológica, más recursos. Entonces esperamos, y suponemos que cambiar el mundo es cosa de expertos e influencers. La iglesia primitiva demuestra lo contrario. No tenían Biblias impresas ni seguidores en redes sociales. Conocían dos historias y se negaron a quedarse callados.

Tú ya tienes las dos historias. Conoces la historia de Dios, porque la has estado leyendo durante cinco semanas. También tienes tu propia historia, y nadie más en el mundo puede contarla. No te falta nada de lo que necesitas.

Diario. ¿Qué crees que te falta para poder hacer una diferencia espiritual en la vida de alguien? ¿Y si ya tienes lo que necesitas?

Oración. Da gracias a Dios porque te ha dado las dos historias, la suya y la tuya. Pídele que te libere de la mentira de que necesitas más antes de que Él pueda usarte, y que te dé valor para hablar.

Día 2 | La historia en el pan y la copa

Lee: 1 Corintios 11:23–26

Enfoque: «Hagan esto en memoria de mí». (1 Corintios 11:24)

La mayoría pensamos en la Cena del Señor como un ritual serio y silencioso, un momento para sentirnos limpios. La limpieza sucedió una sola vez, hace dos mil años, fuera de las puertas de Jerusalén. La Cena del Señor es donde contamos esa historia.

Jesús instituyó la Cena del Señor durante la Pascua, una comida en la que el pueblo de Dios volvía a contar cómo Él los rescató de la esclavitud, los hizo pasar por el mar y los convirtió en una nueva nación. Jesús tomó esa comida y la usó para contar una historia nueva. Dios nos ha rescatado de la esclavitud del pecado por medio de la muerte de su Hijo, nos lleva a través de las aguas del bautismo y nos forma como un solo pueblo nuevo de todas las naciones.

El pan es su cuerpo, porque Dios se hizo uno de nosotros. La copa es su sangre, derramada para perdonarnos. Jesús no les dijo a sus seguidores que solo miraran el pan y la copa para recordar. Les dijo que comieran y bebieran. Quiere estar tan cerca de ti como la comida y la bebida lo están de tu cuerpo: recibido, haciéndose parte de ti y fortaleciéndote por dentro para ser sus manos y sus pies en el mundo.

La próxima vez que tengas el pan y la copa en tus manos, estarás sosteniendo el evangelio entero, y puedes contárselo a cualquier persona: Dios nos creó, nos alejamos, Él vino a traernos de regreso, y quiere estar así de cerca de ti.

Diario. ¿Cómo cambiaría tu experiencia de la Cena del Señor si la vieras como una manera de contar la historia del rescate de Dios?

Oración. Da gracias a Jesús porque quiere estar tan cerca de ti como la comida y la bebida. Pídele que haga el evangelio tan real para ti que puedas explicárselo con sencillez a alguien más.

Día 3 | Sepultados y resucitados

Lee: Romanos 6:1–11

Enfoque: «También nosotros llevemos una vida nueva». (Romanos 6:4)

La Cena del Señor cuenta la historia de Dios con una comida, y el bautismo la cuenta con agua. Pablo explica lo que sucede debajo de la superficie: «Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva».

El bautismo representa un entierro y una resurrección. Entrar bajo el agua es un funeral. El viejo yo, la vida gobernada por el pecado, muere y es sepultado. Salir del agua es resucitar a la vida nueva que Dios quiso desde el principio. El bautismo declara que el viejo yo está muerto y que he resucitado para vivir de otra manera.

Entrar bajo el agua no logra esto por sí mismo. En Efesios 2, estabas muerto y Dios te dio vida. El bautismo anuncia y representa la vida nueva que Dios ya te dio. No ahogas a tu viejo yo con fuerza de voluntad. Te dejas sepultar con Cristo y resucitar con Él.

Si ya te bautizaste, hoy es un buen día para recordar lo que tu bautismo declaró: tu viejo yo está en la tumba, y la persona que salió del agua es el nuevo tú, conectado otra vez con Dios. Si todavía no te has bautizado, vale la pena conversarlo con el líder de tu grupo o con un pastor.

Diario. ¿Qué viejo yo o vieja identidad necesitas más recordar que ya fue sepultada? ¿Qué significa para ti haber resucitado para «llevar una vida nueva»?

Oración. Da gracias a Dios porque en Cristo tu viejo yo está sepultado y has resucitado a una vida nueva. Nombra una manera en que quieres vivir esa nueva identidad esta semana, y pídele su ayuda.

Día 4 | Tu bautismo cuenta toda la historia

Lee: Colosenses 2:11–14

Enfoque: «Resucitaron con él mediante la fe». (Colosenses 2:12)

Tu bautismo cuenta las cuatro partes de la historia de Dios al mismo tiempo. Todo el evangelio se representa en un solo momento, y eso hace del bautismo una de las maneras más sencillas de compartir tu fe.

La persona que está de pie en el agua fue creada, como todos, para tener una relación con Dios, hecha a su imagen para caminar con su Creador. Entrar bajo el agua representa la caída: el entierro de la vida vieja y la muerte que trae la desconexión. Salir del agua representa la redención: la victoria de Jesús sobre la muerte se vuelve suya, la vieja identidad muere y

resucita una vida nueva. Y la persona que sale del agua, empapada y renacida, es una muestra anticipada de la restauración, el día en que Dios hará nuevas todas las cosas y a todas las personas.

Creación, caída, redención y restauración se predicán cada vez que alguien se bautiza. No necesitas un título de seminario para explicarlo. Podrías compartir todo el evangelio con un amigo explicándole lo que significa el bautismo.

Dios diseñó la fe para que se extendiera por medio de imágenes sencillas y físicas que cualquiera puede entender y cualquiera puede compartir. Ya conoces la historia, y ahora tienes una manera de contarla en una oración y con un poco de agua.

Diario. ¿Podrías explicarle el evangelio a un amigo usando el bautismo: creados, caídos, redimidos y en proceso de restauración? Intenta escribirlo en unas pocas oraciones sencillas.

Oración. Pide a Dios que haga el evangelio tan claro en tu mente que puedas compartirlo con alguien esta semana. Ora por una persona que necesita escucharlo.

Día 5 | Ya tienes lo que se necesita

Lee: Hechos 1:6–8

Enfoque: «Serán mis testigos». (Hechos 1:8)

Justo antes de que Jesús volviera al cielo, sus seguidores todavía esperaban algo espectacular, un reino político o una demostración de fuerza. Jesús les dio en cambio una tarea y una promesa: «Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos», comenzando donde estaban y llegando hasta los confines de la tierra.

Jesús escogió la palabra testigos. Un testigo no tiene que ser experto ni abogado. Un testigo cuenta lo que ha visto. No tienes que convencer a nadie con argumentos para que entre al reino, ni tener todas las respuestas. Tienes que decir la verdad sobre lo que Dios ha hecho, en su historia y en la tuya.

La tarea viene con poder, y el poder viene del Espíritu Santo. El Dios que creó todo con su palabra, que descendió a rescatar y que resucitó a los muertos da a personas comunes el poder para llevar su historia adelante. Las ciento veinte personas de aquel aposento alto no eran impresionantes, pero llenas del Espíritu pusieron el mundo de cabeza con la sangre del Cordero y el mensaje de su testimonio.

Tienes la historia de Dios, tu propia historia, imágenes sencillas para contarlas y el poder del Espíritu para hacerlo. La redención que recibiste está hecha para llegar a otras personas a través de ti. La próxima semana miraremos hacia donde se dirige toda la historia, la restauración, y la semana siguiente pondremos tu historia en palabras que puedas compartir.

Diario. ¿De quién en tu vida podría Dios estar invitándote a ser testigo, alguien a quien simplemente podrías contarle lo que Dios ha hecho? ¿Qué te detiene?

Oración. Pide al Espíritu Santo el poder que Jesús prometió, para que puedas ser un testigo fiel. Nombra a una persona, y pide a Dios valor y oportunidad para compartir tu historia con ella.

Guía de conversación | Semana seis

Conectar

¿Qué cosa te has descubierto recomendándole a todo el mundo, una serie, un restaurante o un producto, simplemente porque te encantó? ¿Por qué era tan fácil hablar de eso?

En la historia

Esta semana vimos que la iglesia primitiva cambió el mundo con dos historias: la sangre del Cordero, la historia de Dios, y el mensaje de su testimonio, su propia historia (Apocalipsis 12:11). Vimos que la Cena del Señor y el bautismo cuentan el evangelio con pan, una copa y agua. El bautismo por sí solo cuenta las cuatro partes de la historia de Dios, creación, caída, redención y restauración, y eso lo convierte en una de las maneras más sencillas de compartir nuestra fe.

En la Palabra

1. La iglesia primitiva no tenía dinero, ni plataforma, ni Biblias impresas, y aun así cambió el mundo con dos historias: «la sangre del Cordero» (la historia de Dios) y «el mensaje del cual dieron testimonio» (la suya propia). ¿Qué solemos pensar que necesitamos antes de poder hacer una diferencia espiritual? ¿Y si ya tenemos lo necesario?
2. Muchas veces vemos la Cena del Señor como un momento privado de limpieza. ¿Cómo cambian las cosas si la vemos como una manera de contar la historia de redención: Dios nos creó, nos alejamos, y Él vino a traernos de regreso?
3. El bautismo representa ser sepultado y resucitado con Cristo. El viejo yo muere y resucita una vida nueva. ¿Qué parte de tu viejo yo necesita quedarse sepultada? Si ya te bautizaste, ¿qué declaró tu bautismo sobre tu vida?

En tu vida

4. Repasen juntos cómo el bautismo cuenta las cuatro partes de la historia de Dios: creados, caídos, redimidos y en proceso de restauración. ¿Podrías explicarle el evangelio a un amigo solo con explicarle el bautismo? Inténtenlo en voz alta juntos.
5. Jesús nos llama testigos, personas que cuentan lo que han visto. Un testigo no necesita tener todas las respuestas. ¿Qué te hace difícil hablar de tu fe? ¿Qué te lo haría más fácil?

Responder

- Cada persona: nombra a alguien por quien vas a comenzar a orar para que escuche el evangelio.
- Cierren en oración. Pidan al Espíritu Santo poder para ser testigos, y den gracias a Dios porque ya tenemos lo que necesitamos.

Lo que viene

La próxima semana miramos hacia el final de la historia: Todo nuevo, la promesa de restauración de Dios.

Cuarta parte: La restauración

Semanas 7 y 8

Toda buena historia va hacia algún lugar. Después del rescate viene la renovación: la promesa de que el quebranto no tendrá la última palabra, de que lo que se perdió será restaurado y de que lo mejor todavía está por venir.

- **Semana 7, la historia de Dios:** la promesa de Dios de hacer nuevas todas las cosas, en este mundo y en el venidero.
- **Semana 8, tu historia:** cómo tu vida restaurada se convierte en una historia que vale la pena contar, y cómo contarla.

Todo el estudio ha estado llevándonos hasta aquí. Terminemos bien.

Semana siete

Todo nuevo: La promesa de restauración de Dios

La idea central

Dios está haciendo nuevas todas las cosas. Está revirtiendo la caída, sanando lo que se hizo pedazos y restaurando lo que se perdió. No esconde las grietas. Las llena de oro.

Hemos recorrido la creación, la caída y la redención. Ahora miramos hacia donde va la historia, la cuarta y última parte. La restauración es más que ir al cielo algún día. Se trata del cielo y la tierra unidos otra vez, de cuerpos sanados, de pérdidas restauradas y de toda la creación floreciendo como Dios la diseñó. Esta esperanza es lo que nos permite enfrentar cualquier cosa.

Día 1 | Reparado con oro

Lee: Hechos 3:19–21

Enfoque: «Es necesario que él permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas». (Hechos 3:21)

Existe un antiguo arte japonés llamado kintsugi, que consiste en reparar cerámica rota con oro. El artista no esconde las grietas. El oro corre por cada línea donde el tazón se rompió, y el tazón reparado queda más hermoso y más valioso que antes.

Así restaura Dios a las personas. Cuando la vida hace pedazos a alguien por medio de una pérdida, un fracaso, una enfermedad o un duelo, Dios no tira los pedazos ni finge que el daño nunca ocurrió. Los recoge, los repara con su gracia y convierte los lugares rotos en algo hermoso. Las cicatrices se vuelven parte de la historia.

Pedro, predicando en el templo, habló de un día que llamó «la restauración de todas las cosas». La palabra griega es apokatástasis, una restauración completa que pone en orden todo lo que salió mal. El mundo no simplemente se va a reiniciar como si la caída nunca hubiera sucedido. Va a ser restaurado, y como un tazón de kintsugi, quizás sea aún más glorioso por haber sido roto y sanado.

Si hoy cargas grietas, no las desprecies. En las manos de Dios, pueden convertirse justo en los lugares por donde corre el oro.

Diario. ¿Dónde están las grietas de tu historia, las partes rotas que preferirías esconder? ¿Puedes imaginar a Dios pasando oro por ellas?

Oración. Ofrece a Dios las partes rotas que normalmente escondes. Pídele que las repare con oro y las haga parte de la belleza, en su tiempo y a su manera.

Día 2 | Todo nuevo

Lee: Apocalipsis 21:1-5

Enfoque: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!». (Apocalipsis 21:5)

La manera en que termina la historia de la Biblia te dice hacia dónde va la tuya. Juan ve un cielo nuevo y una tierra nueva, y oye una voz desde el trono: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos... Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».

Esto es lo contrario de la caída. La caída separó a Dios y a la humanidad y desconectó al mundo de su fuente de vida. Aquí Dios y su pueblo están juntos otra vez: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios!». La cercanía del Edén, perdida en Génesis 3, queda restaurada, esta vez en toda una creación renovada donde Dios vive cara a cara con su pueblo.

Mira lo que Dios hace con las lágrimas. No solo pone fin al sufrimiento. Él mismo enjuga las lágrimas de cada rostro, como lo haría un padre. Cada duelo que has cargado y cada pérdida que has llorado encontrarán la mano cuidadosa de Dios.

«¡Yo hago nuevas todas las cosas!». Dios no desecha la creación para empezar de cero. Hace nuevos este mundo, estos cuerpos y a ti. Lo que sea que esté roto en tu vida en este momento va camino a ser renovado. Aférrate a eso esta semana. La última palabra de la historia es nuevo.

Diario. ¿Qué lágrimas esperas que Dios enjuge algún día? ¿Cómo te ayuda saber que lo hará Él mismo?

Oración. Dile a Dios cuál es el dolor que más anhelas ver sanado. Dale gracias porque promete enjugar Él mismo cada lágrima, y porque su última palabra sobre tu vida es «nuevo».

Día 3 | Otra vez el árbol de la vida

Lee: Apocalipsis 22:1-5

Enfoque: «Ya no habrá maldición». (Apocalipsis 22:3)

Al final de la semana tres, Dios puso querubines a la entrada del Edén para cuidar el camino al árbol de la vida hasta que llegara el Rescatador. En las últimas páginas de la Biblia, el árbol de la vida aparece otra vez. Ya nadie lo custodia. Crece a ambos lados de un río claro como el cristal, da fruto cada mes, y sus hojas «son para la salud de las naciones».

La historia cierra el círculo. Lo que se perdió en Génesis se restaura en Apocalipsis, y es más grande que antes. El Edén era un jardín. La nueva creación es una ciudad jardín llena de

personas de todas las naciones. Luego viene la línea que te deja respirar tranquilo: «Ya no habrá maldición». Los espinos, el trabajo agotador, la desconexión y la muerte, todo lo que la caída soltó en el mundo, queda deshecho.

La historia de Dios termina mejor de lo que comenzó. La caída y el costo de la redención no se borran. Se entretienen en una restauración más hermosa que la original, y el giro inesperado de la serpiente se vuelve un detalle pequeño en una historia que termina con la maldición quitada y el árbol de la vida abierto para todos.

Sea cual sea la maldición que sientes sobre alguna parte de tu vida, un patrón que no se rompe o una herida que no sana, mantén este final a la vista. La historia de Dios avanza hacia «ya no habrá maldición», y la tuya también.

Diario. ¿Qué maldición en tu vida anhelas ver quitada? ¿Cómo cambia tu esperanza saber que la historia termina con la maldición deshecha y el árbol de la vida abierto?

Oración. Nombra lo que se siente como una maldición sobre tu vida. Da gracias a Dios porque su historia avanza hacia «ya no habrá maldición», y pídele paciencia y esperanza mientras esperas ese día.

Día 4 | Tres segundas oportunidades

Lee: Joel 2:25–27 y Mateo 19:27–29

Enfoque: «Yo les compensaré a ustedes por los años que comieron las langostas». (Joel 2:25)

La restauración no se trata solo de un mundo renovado. Es profundamente personal, y la Escritura promete por lo menos tres segundas oportunidades. Hoy veremos dos y mañana la tercera.

La primera es una segunda oportunidad para nuestras pérdidas. Dios dice por medio de Joel: «Yo les compensaré a ustedes por los años que comieron las langostas». Piensa en lo que este mundo roto se ha llevado: oportunidades perdidas, relaciones rotas, experiencias robadas y años tragados por las dificultades. Dios promete más que consuelo por esas pérdidas. Promete restaurarlas y devolver tanto que el dolor de lo perdido desaparezca. Los años de las langostas serán compensados.

La segunda es una segunda oportunidad para nuestro llamado. Al principio, Dios le dio a la humanidad la tarea de gobernar la creación como sus administradores (Génesis 1). Perdimos eso en la caída. Jesús promete que «en la renovación de todas las cosas», quienes lo han seguido reinarán con Él. El llamado para el que fuimos creados, un trabajo con sentido, una responsabilidad real y una colaboración con Dios en el cuidado de su mundo, nos será devuelto.

Por eso la esperanza cristiana es diferente de las ilusiones o de simplemente ir a un lugar mejor. Es restauración. C.S. Lewis escribió que si encontramos en nosotros un deseo que nada en este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fuimos hechos para otro mundo. El dolor que sientes por lo que has perdido, o por lo que nunca llegaste a tener, recuerda el Edén y mira hacia lo que viene. Fuiste creado para el día en que Dios lo restaure todo.

Diario. ¿Qué años de langostas o qué pérdidas anhelas más ver restauradas por Dios? ¿Qué significaría confiar en que Él las compensará?

Oración. Lleva a Dios las pérdidas que más te duelen: los años, las relaciones y las oportunidades que sientes que nunca vas a recuperar. Pídele que sea el Dios que compensa los años de las langostas, y que te dé esperanza en la segunda oportunidad que viene.

Día 5 | Tu cuerpo también tendrá una segunda oportunidad

Lee: Romanos 8:18–25 y 1 Corintios 15:42–44

Enfoque: «La redención de nuestro cuerpo». (Romanos 8:23)

La tercera segunda oportunidad es la más física: tu cuerpo. Si vives con una enfermedad, una discapacidad, un dolor crónico o el desgaste lento de la edad, o amas a alguien que vive así, esta promesa es para ti. Pablo dice que toda la creación gime, y que «nosotros mismos gemimos interiormente, mientras aguardamos... la redención de nuestro cuerpo». La restauración no significa escapar de tu cuerpo hacia una vida después de la muerte como un fantasma. Significa recibir tu cuerpo de vuelta, renovado y glorioso, libre de todos los límites que la caída le impuso.

Pablo dedica un capítulo entero, 1 Corintios 15, a esta promesa. Lo que se siembra corruptible resucitará incorruptible. Lo que se siembra en debilidad resucitará en poder. La prueba es Jesús. Su resurrección fue la muestra anticipada. Resucitó con un cuerpo real que podía comer y ser tocado, libre de sus antiguos límites, y su resurrección es la primera de muchas para todos los que le pertenecen.

Esta esperanza sostuvo a los primeros cristianos en medio de la persecución y hasta de la muerte. Podían enfrentar lo peor que el mundo podía hacerle a su cuerpo porque sabían que la historia no terminaba ahí. «Cuando Cristo venga», escribe Juan, «seremos semejantes a él».

Ya hemos recorrido toda la historia de Dios, creación, caída, redención y restauración, y hemos visto que tu historia tiene la misma forma. Fuiste creado a su imagen, dañado por la caída, hecho nuevo por medio de la redención y vas camino a la restauración. La próxima semana, la última, lo uniremos todo: cómo conocer tu propia historia y compartirla con personas que necesitan escuchar que su vida puede seguir el mismo patrón.

Diario. ¿Qué limitación en tu cuerpo, tu salud o tu edad esperas con más ganas que Dios redima? ¿Cómo te da esperanza la resurrección de Jesús?

Oración. Lleva a Dios la lucha física que tú o alguien que amas está cargando. Dale gracias porque la resurrección de Jesús es una muestra de la tuya, y pídele que te llene de la esperanza de que «seremos semejantes a él».

Guía de conversación | Semana siete

Conectar

Si pudieras tener restaurada una sola cosa en tu vida, una relación, una habilidad, una etapa o un lugar, ¿cuál sería y por qué?

En la historia

Esta semana vimos el final de la historia de Dios: la restauración. Como en el arte del kintsugi, Dios no esconde nuestras grietas. Las repara con oro. Promete hacer «nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21), reabrir el árbol de la vida y quitar la maldición (Apocalipsis 22). La restauración también es personal. Dios promete segundas oportunidades para nuestras pérdidas (Joel 2:25), para nuestro llamado a reinar con Él y hasta para nuestro cuerpo (Romanos 8; 1 Corintios 15), y la resurrección de Jesús es la muestra anticipada.

En la Palabra

- 1.El kintsugi llena las grietas con oro en lugar de esconderlas. ¿Cómo se compara eso con la manera en que normalmente manejamos nuestras áreas rotas? ¿Cómo sería dejar que Dios use tus cicatrices como parte de tu historia?
- 2.Apocalipsis 21 describe a Dios habitando con su pueblo y enjugando toda lágrima de sus ojos. ¿Cómo es esta escena lo contrario de la caída? ¿Qué detalle significa más para ti: su presencia, las lágrimas enjugadas o «nuevas todas las cosas»?
- 3.Apocalipsis 22 reabre el árbol de la vida, protegido desde el Edén, y declara: «Ya no habrá maldición». ¿Qué maldición, en tu vida o en el mundo, anhelas más ver quitada?

En tu vida

- 4.Joel 2:25 promete que Dios compensará «por los años que comieron las langostas». ¿Cómo te hace sentir pensar que Dios podría realmente restaurar lo que has perdido, y no solo consolarte en la pérdida?
- 5.C.S. Lewis escribió que si encontramos en nosotros un deseo que nada en este mundo puede satisfacer, eso sugiere que fuimos hechos para otro mundo. ¿Hacia dónde apuntan tus anhelos más profundos que siguen sin cumplirse? ¿Cómo cambia la esperanza de la restauración la manera en que enfrentas lo difícil ahora mismo?

Responder

- Comparte una esperanza específica que estás poniendo en la promesa de Dios de hacer nuevas todas las cosas.
- Cierren en oración. Den gracias a Dios porque su última palabra sobre nuestra vida y nuestro mundo es «nuevo».

Lo que viene

La próxima semana terminamos: Una vida restaurada, conociendo tu historia. Ven listo para poner tu propia historia en palabras.

Semana ocho

Una vida restaurada: Conociendo tu historia

La idea central

Eres parte de la historia de Dios. Tu vida sigue el mismo patrón de cuatro partes, y el momento en que Dios se hizo real para ti es una historia que nadie puede discutir, que nadie más tiene y que las personas a tu alrededor necesitan escuchar.

Esta es la última semana, y te envía. Has visto que tu historia tiene la misma forma que la de Dios: creación, caída, redención y restauración. Esta semana vas a aprender a contarla. Vas a encontrar el momento en que Dios se hizo real para ti, vas a ver por qué tu historia tiene tanto peso y vas a asumir tu llamado a contarla y a unirse a la obra de restauración de Dios.

Día 1 | Re-creación

Lee: Mateo 1:1 y Colosenses 1:15–20

Enfoque: «Él es el principio, el primogénito de la resurrección». (Colosenses 1:18)

La palabra recreación significa literalmente volver a crear, un nuevo comienzo. Cuando tomas unas vacaciones de verdad, regresas renovado. Esa pequeña experiencia es un eco de lo que la historia de Dios promete a una escala mucho mayor.

Mateo lo puso en la primera línea de su evangelio. «Tabla genealógica de Jesucristo», escribe, y la palabra griega que se traduce genealogía es génesis. Nos lleva de vuelta al principio para mostrar que en Jesús ha comenzado una nueva creación. Mateo incluso organiza el árbol genealógico de Jesús en tres grupos de catorce generaciones, seis grupos de siete, para que la llegada de Jesús inicie un séptimo siete: un descanso sabático completo de la vieja creación y el amanecer de una nueva. Pablo lo dice directamente. Jesús es «el principio, el primogénito», el comienzo de un nuevo génesis para todo el mundo.

La re-creación que Dios está trayendo al mundo entero, ya la está trayendo a ti. Tu vida en Cristo es una versión pequeña de toda la historia de Dios, creado, caído, redimido y en proceso de restauración, sucediendo en una sola persona. No estás mirando desde la banca cómo Dios renueva el mundo. Eres parte de la renovación, y la nueva creación ya comenzó en ti.

Al comenzar esta última semana, recuerda que no eres la misma persona que comenzó estas ocho semanas. En Cristo has sido creado de nuevo, y una vida creada de nuevo está hecha para verse y compartirse.

Diario. ¿Dónde has vivido un nuevo comienzo en tu propia vida? ¿De qué manera tu historia es una versión pequeña de toda la historia de Dios?

Oración. Da gracias a Dios porque en Cristo has sido creado de nuevo, y porque la renovación que está trayendo al mundo entero ya comenzó en ti. Pídele que te ayude a vivir esta semana como una nueva creación.

Día 2 | Una nueva creación, enviada

Lee: 2 Corintios 5:17–20

Enfoque: «Si alguno está en Cristo, es una nueva creación». (2 Corintios 5:17)

Pablo lo dice tan claro como se puede decir: «Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!». Eres más que una versión un poco mejorada de tu viejo yo. Eres una nueva creación, y Pablo sigue diciendo para qué existe esa nueva creación.

Dios, escribe, «nos dio el ministerio de la reconciliación», y nos hizo «embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros». El Dios del universo le hace su llamado a un mundo herido por medio de personas comunes a quienes Él ha hecho nuevas, personas como tú. Un embajador representa al Rey y lleva su mensaje a los lugares que Él quiere alcanzar.

Dios te restaura, y ahora restaura a otros por medio de ti. Cada vez que escoges el amor en lugar del miedo, el perdón en lugar de la amargura o la esperanza en lugar de la desesperación, le das al mundo una muestra de la restauración que viene. Cada vez que le cuentas a alguien lo que Dios ha hecho, le das la oportunidad de descubrir su propia historia de cuatro partes.

La nueva creación que comenzó en ti está hecha para llegar a la siguiente persona. Mientras nos acercamos a compartir tu historia esta semana, comienza con esto: eres un embajador del Rey, y Él está haciendo su llamado por medio de ti.

Diario. ¿Qué cambiaría si realmente creyeras que eres «embajador de Cristo», que Dios quiere hacer su llamado por medio de ti? ¿A dónde podría estar enviándote?

Oración. Da gracias a Dios por el privilegio de ser su embajador. Pídele que te muestre las personas y los lugares que quiere alcanzar por medio de ti, y que te ayude a representarlo bien esta semana.

Día 3 | Cuando Dios se hizo real para ti

Lee: Hechos 26:12–18

Enfoque: «No fui desobediente a esa visión celestial». (Hechos 26:19)

Cuando escuchamos la palabra testimonio en la iglesia, muchas veces pensamos en la historia de cuando alguien se hizo cristiano: hizo una oración, pasó al frente o se bautizó. Para muchas personas, sobre todo las que crecieron en la iglesia, ese momento no es muy dramático. Puede significar mucho para su mamá, pero rara vez conmueve a un desconocido.

Una mejor pregunta define tu historia: ¿Cuándo se hizo Dios real para ti por primera vez?

Mira cómo Pablo cuenta su historia. Cuando tiene la oportunidad de dar testimonio ante un rey, no describe su formación religiosa ni el día en que se bautizó. Cuenta lo que pasó en el camino a Damasco: la luz cegadora, la voz y el momento en que Jesús resucitado se volvió innegablemente real para él. Vuelve a esa historia una y otra vez. Para muchos de nosotros, el momento en que Dios se hizo real y el momento en que oficialmente nos hicimos cristianos son dos momentos distintos, y los narradores de la Biblia contaban el primero.

Tu historia es tu respuesta a esa pregunta. Quizás Dios se hizo real para ti en una crisis, en un momento de quietud, en una oración contestada o en una sensación de su presencia que no podías explicar. Quizás ha pasado más de una vez. Tómate tiempo hoy para encontrarlo, y recuerda el momento en que el Dios del que habías oído hablar se convirtió en el Dios que conociste. Ese momento es el corazón de tu historia. Mañana veremos por qué tiene tanto poder.

Diario. ¿Cuándo se hizo Dios real para ti por primera vez, no solo como una idea que creías, sino como una presencia que conociste? Escribe ese momento con todos los detalles que puedas recordar.

Oración. Pide a Dios que traiga a tu mente el momento, o los momentos, en que se hizo real para ti. Dale gracias por hacerse presente en tu vida, y pídele que te ayude a poner esa historia en palabras.

Día 4 | El poder de tu historia

Lee: Juan 9:24–25

Enfoque: «Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo». (Juan 9:25)

Jesús acababa de sanar a un hombre que había nacido ciego, y los líderes religiosos lo estaban interrogando para desacreditar la sanidad. Discutieron teología, exigieron explicaciones y trataron de atraparlo. Su respuesta es una de las frases más poderosas de los evangelios: «Si es pecador, no lo sé. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo».

No ganó un debate. No tenía credenciales ni respuestas. Contó lo que le pasó, y nadie pudo discutírselo. Tu historia tiene ese mismo tipo de poder, por tres razones.

Nadie puede discutirla. Las personas pueden debatir la Biblia, la teología y si Dios existe. No pueden discutir lo que te pasó a ti. Si haces una pausa a la mitad, muchas veces te van a pedir que termines.

Nadie más la tiene. Tu historia es tan única como un copo de nieve. Dios hizo algo en tu vida que no hizo exactamente igual por nadie más, y tu historia le da una gloria que ninguna otra historia le puede dar.

Si no la compartes, nadie lo va a saber. Si nunca cuentas lo que Dios ha hecho en tu vida, esa parte de su gloria se queda sin ser vista.

No necesitas ser experto, y no necesitas tener todas las respuestas. Eras ciego, y ahora ves. Nadie puede quitarte esa historia ni demostrar que es falsa. Mañana te enviaremos a contarla.

Diario. ¿Cuál de estas verdades sobre tu historia te impacta más: que nadie puede discutirla, que nadie más la tiene y le da a Dios una gloria única, o que nadie lo va a saber si no la compartes? ¿Por qué?

Oración. Da gracias a Dios por la historia que solo tú puedes contar. Pídele confianza para saber que no necesitas todas las respuestas, solo la verdad de lo que Él ha hecho en tu vida, y disposición para compartirla.

Día 5 | Ve y ayuda a otros a descubrir la suya

Lee: Mateo 28:16–20

Enfoque: «Estaré con ustedes siempre». (Mateo 28:20)

Llegamos al final de estas ocho semanas, y Jesús terminó su tiempo con sus seguidores enviándolos. De pie en un monte, Jesús resucitado les dio su misión, y la nuestra: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones... Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo». La misión comienza y termina con su presencia. Nos envía, y nunca nos envía solos.

Durante ocho semanas has descubierto que tu vida sigue el mismo patrón de cuatro partes que la historia más grande jamás contada. Fuiste creado a la imagen de Dios y llevas sus huellas. Has sentido la caída, el quebranto y la desconexión que todos compartimos. Se te ha ofrecido la redención, el rescate que Jesús vino a traer. Y estás siendo atraído hacia la restauración, el día en que Dios hará nuevas todas las cosas, incluyéndote a ti.

Dios está obrando estas cuatro partes de la historia por medio de ti, no solo en ti. Piensa en las personas de tu vida: el compañero de trabajo que busca propósito, el amigo que se siente roto sin remedio, el vecino que carga un duelo silencioso. Cada uno tiene la misma historia de cuatro partes que tú, aunque todavía no lo sepa. Tu trabajo no es arreglarlos ni ganar una discusión. Tu trabajo es contar cuándo se hizo Dios real para ti y dejar que el Espíritu Santo haga el resto.

No dejes que estas ocho semanas sean algo que solo viviste. Vívelas hacia afuera. Tienes la historia de Dios y la tuya. Tienes el poder del Espíritu y la promesa de Jesús de estar contigo siempre. Estás viviendo la historia de Dios. Ahora ve y ayuda a otros a descubrir la suya.

Diario. ¿Quién en tu vida tiene una historia de cuatro partes que todavía no reconoce? ¿Qué paso podrías dar esta semana para compartir con esa persona la historia de Dios y la tuya?

Oración. Pide a Jesús, quien prometió estar contigo siempre, valor para ir. Nombra a una persona y encomiéndala a Dios, pidiendo una oportunidad, las palabras correctas y el valor para contar lo que Él ha hecho.

Guía de conversación | Semana ocho

Conectar

Mirando hacia atrás en estas ocho semanas, ¿qué es algo que cambió en ti: una nueva manera de ver a Dios, a ti mismo o tu historia?

En la historia

En nuestra última semana vimos que eres parte de la historia de Dios, e incluso embajador de ella (2 Corintios 5). Tu vida sigue el mismo patrón de cuatro partes: creación, caída, redención y restauración. Tu testimonio es tu respuesta a una pregunta: ¿Cuándo se hizo Dios real para ti? Tu historia tiene peso porque nadie puede discutirla, nadie más la tiene y nadie la va a conocer si no la compartes.

En la Palabra

1. Esta semana dice que no solo has recibido la historia de Dios. Eres parte de ella, incluso «embajador de Cristo», alguien por medio de quien Dios hace su llamado. ¿Sientes que eso es verdad de ti? ¿Qué cambiaría si realmente lo creyeras?
2. Cuando Pablo se presenta ante un rey en Hechos 26, cuenta la historia de cuándo Jesús se hizo real para él en lugar de enumerar sus credenciales religiosas. ¿Por qué ese tipo de historia tiene más fuerza que una lista de creencias?
3. El hombre a quien Jesús sanó de su ceguera dijo: «Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo», y nadie pudo discutirlo. ¿Por qué es mucho más difícil discutir una

experiencia personal que la teología? ¿Cómo te quita eso la presión de tener todas las respuestas?

En tu vida

4. Ejercicio en parejas: ¿Cuándo se hizo Dios real para ti por primera vez? Formen parejas y compartan su historia, unos cinco minutos cada uno.
5. Después de volver a reunirse: ¿Cómo fue escuchar la historia de otra persona? ¿Quién en tu vida necesita escuchar la tuya, y qué paso vas a dar para compartirla con esa persona?

Responder

- Cada persona: nombra a alguien por quien te comprometes a orar y con quien vas a buscar una oportunidad para compartir.
- Consideren hacer juntos el reto de 7 días. Cada día durante una semana, dile a Dios que estás dispuesto a compartir tu historia o la suya con cualquier persona que Él ponga en tu camino, y mira lo que sucede.
- Cierren en oración. Envíense unos a otros como embajadores y narradores, y den gracias a Dios porque está con nosotros siempre.

Una última palabra

Estás viviendo la historia de Dios. Tu historia no ha terminado, y en muchos sentidos apenas está comenzando. Las personas a tu alrededor necesitan escucharla.

Ahora ve y ayuda a otros a descubrir la suya.

Próximos pasos

Vivirla

Llegaste al final de estas ocho semanas, y el título del estudio te dice lo que sigue: esta historia está hecha para vivirse. Descubriste que tu vida sigue el mismo patrón de cuatro partes que la historia de Dios, y que eres parte de esa historia, incluso embajador de ella.

Entonces, ¿cuál es tu próximo paso?

Aquí hay tres. No tienes que darlos todos a la vez. Pregúntale a Dios a cuál te está invitando primero.

Invitar: ¿Quién es tu uno?

Este es el paso que más esperamos que te lleves contigo. Casi todas las personas en tu vida están viviendo en alguna de estas cuatro partes de la historia en este momento, y la mayoría no tiene idea de que hay una historia más grande a la que pertenecen. Tú tienes lo que se necesita para cambiar eso: la historia de Dios y la tuya.

No tienes que ser experto, y no necesitas tener todas las respuestas. Eras ciego, y ahora ves, y nadie puede discutir esa historia.

Antes de cerrar este libro, nombra a tu uno. ¿Quién es la persona que Dios está poniendo en tu corazón para orar por ella, invitarla a tu grupo y compartirle tu historia? Escribe su nombre y comienza a orar por esa persona hoy. Cuando comience la próxima temporada de Viviendo la historia de Dios, invítala a tu mesa. Siempre hay lugar.

Mi uno: _____

Liderar: Toma el siguiente asiento

Tu próximo paso podría ser ayudar a liderar un grupo. La iglesia primitiva creció por medio de personas comunes que conocían dos historias y estaban dispuestas a abrir sus casas y sus vidas.

Si en algún momento de estas ocho semanas pensaste «yo podría hacer esto», ponle atención. Ser anfitrión de un grupo es más sencillo de lo que crees. Casi todo consiste en crear un espacio cálido y preocuparte por las personas que están ahí. Liderar consiste casi siempre en hacer buenas preguntas y estar dispuesto a compartir tu propia historia primero.

Habla con el líder de tu grupo sobre lo que implicaría ser anfitrión o líder de un grupo la próxima temporada. La mesa en la que te sentaste estas ocho semanas existe porque alguien dijo que sí a liderarla, y tú podrías hacer lo mismo por el próximo grupo.

Servir: Únete a la obra de restauración de Dios

En la semana cuatro vimos que Dios responde a un mundo roto con compasión. En las semanas siete y ocho vimos que Dios restaura el mundo por medio de nosotros, además de restaurarnos a nosotros. Cada acto de compasión le da al mundo una muestra del día en que Dios hará nuevas todas las cosas.

Uno de los próximos pasos más naturales es poner esa compasión en acción y ser las manos y los pies de Dios para alguien que está sufriendo, en el nombre de Jesús. Hay oportunidades reales, cerca y lejos, de servir a personas en necesidad y unirte a Dios en su obra de restauración.

Pregúntale a Dios dónde te podría estar invitando a servir. Luego da un paso: conéctate con un equipo de servicio o de compasión y encuentra un lugar para dar lo que has recibido.

Uno más: Tu propio próximo paso

Estas semanas pueden haber sacado a la luz un próximo paso profundamente personal, entre tú y Dios.

Quizás Dios se hizo real para ti de una manera nueva durante estas ocho semanas, y quieres seguir a Jesús por primera vez. Quizás has confiado en Él por un tiempo pero nunca te has bautizado, nunca has contado la historia de tu propia creación, caída y redención a través de las aguas del bautismo, como vimos en la semana seis. O quizás tu próximo paso es más silencioso: un hábito que entregar, una relación que reparar o un paso de obediencia que has estado posponiendo.

Sea lo que sea, responde antes de que terminen estas ocho semanas. Díselo al líder de tu grupo, habla con un pastor y da el paso. Tu historia todavía se está escribiendo, y los mejores capítulos pueden ser los que empiecen con tu próximo sí.

Recuerda el reto de la semana ocho. Durante los próximos siete días, pon un recordatorio diario en tu teléfono. Cuando suene, dile a Dios que estás dispuesto a compartir tu historia o la suya con cualquier persona que Él ponga en tu camino ese día, y mira lo que sucede.

Estás viviendo la historia de Dios. Ahora ve y ayuda a otros a descubrir la suya.